

EL REINO SIN TERMINO

Drama sagrado escrito según el texto de los evangelios.

por Eugenio Orrego Vicuña

A LA MEMORIA SANTA DE DOÑA MARIA VICUÑA DE
ORREGO Y DE DOÑA MERCEDES Y DOÑA CLEMENCIA
ORREGO LUCO

ALGUN día, talvez, contaré la génesis de esta obra, en cuyo trabajo puse mi espíritu.

Escrita fué en la Isla Orrego, a orillas del Maule. Las aguas se deslizaban en el paisaje más hermoso a compás de la pluma sobre el papel. Junto a mí iban en la brisa voces maternales que ahora sólo habitan en el autor y en sus hermanos. Pasan el tiempo y la vida, mas la vida y el tiempo pueden ser dominados por el espíritu.

Oídos amados escucharon la primera lectura de algunas escenas. Agradezco el don de esta primicia.

Escrito está El reino sin término según el texto de los Evangelios. La fidelidad y el respeto con que fueron adaptados dan al drama sacro características que ciertamente no son comunes.

Acerca del valor que pueda tener, no me corresponde pronunciarlo.

Vale añadir que quien, sin ser cristiano, o siéndolo tibiamente, lea esta obra o la vea representar limpio de prevenciones, acaso advierta en sus escenas algo que se halla más allá de la sabiduría de los hombres.

DRAMATIS PERSONÆ

JESUS

MARIA

EL ANUNCIADOR

JOSE

SIMON PEDRO

JUAN EL APOSTOL

LAZARO

SANTIAGO

JUDAS ISCARIOTE

TOMAS

FELIPE

NICODEMO

JOSE DE ARITMATEA

PONCIO PILATOS

CAIFAS

ANAS

VOZ DE LO ALTO

VOZ DE JUAN EL BAUTISTA

VOZ DE UN CIEGO

VOZ DE UN PARALITICO

VOZ DEL BUEN LADRON
VOZ DE UN ANGEL
PASTOR 1.º
PASTOR 2.º
PASTORCILLO
HOMBRE 1.º
HOMBRE 2.º
UN JOVEN
UN ESCRIBA
UN FARISEO
ESCRIBA 1.º
ESCRIBA 2.º
UN CIEGO
UN PRINCIPE DE SACERDOTES
EL JEFE DE LOS ALGUACILES
UN SOLDADO
CENTURION
SOLDADO 1.º
SOLDADO 2.º

ISABEL
MARIA MAGDALENA
MARTA
LA SAMARITANA
LA MUJER ADULTERA
UNA VIEJA
UNA MUJER
VOZ DE UNA MADRE

Los personajes mudos del Hijo Pródigo. Niños. Discípulos. Las Santas Mujeres. Simon Cirineo. Escribas. Fariseos. Soldados romanos. Príncipes de los sacerdotes. Guardias del Sanhedrín. Pueblo.

PRIMERA PARTE

VIDA Y TRABAJOS DEL HIJO DEL HOMBRE

PRÓLOGO

ANUNCIACION

En sombra. Una suerte de velada claridad, como extrahumana, perfila y destaca los contornos de la sombra. La voz del Anunciador, grave, metálica, tiene el color de cada alma que la escucha; si hay por ventura almas que escuchan...

EL ANUNCIADOR

¡Jesús, el Hijo de Dios! ¡Cristo, el Hijo del Hombre! Vive el Señor Dios, que trajo el mensaje de Dios. En el tiempo y fuera del tiempo, sobre el tiempo y el espacio vive. Y han de saberlo y escucharlo las almas capaces de oír. Va para ellas mi anuncio, como pregón escrito millares de años para una alma, para una alma sola. Y ha de escucharlo esa alma. ¿Hay otras almas que sepan oír? Para esas otras almas escrito está, si las hay. Sabed que Cristo Jesús está brotando del silencio oscuro de la naturaleza para vosotros. Está naciendo cada día y cada minuto desde el tiempo sin término hasta el fin y término del tiempo. Jesús, fuera del tiempo, siempre está viniendo a las almas; siempre hay almas en las

cuales Jesús va a nacer, otras en las cuales ha de sufrir su pasión y otras en las que hallará su gloria.

Para estas almas y para aquellas otras; para todas las almas y para la sola y única alma son mis palabras.

Los que ahí estéis sin oírme; los que oyéndome no me oís, poned en libertad vuestras almas. Yo pondré en ellas temblar de alas y música de viento. Poned vosotros una sombra de buena voluntad y yo he de entregaros hilos de mi claridad para que tejáis ojos; porque todo ha de nacer, forjarse y vivir y ser en la luz de vuestras almas.

«Vanidad de vanidades y todo vanidad.» No razonéis, no discutáis, no hagáis batalla en vuestra flaca cabeza. No queráis que el mar pueda caber en vuestro baldé. Ni en el mío, ni en cabeza alguna nacida de hombre. Mi luz viene de más alto, pero yo forjé ojos para recibirla. La luz que de mis ojos va, vino de más alto. ¡Forjad vuestros propios ojos! Así viene la luz a las estrellas y de ellas baja al árbol, al diamante, a la gota de agua y al gusano.

Hombres sois y desnudos estáis de todo bien perdurable. Hombres sois aún, pero no podéis retener en vuestra mano una leve fracción del minuto que pasó y os devora. Aprovechad del instante que no torna, recoged mi dádiva de luz, ¡oíd!

¡Oídmme, vosotras, almas que estáis en medio del sueño de la vida! Como en aquellas imágenes del otro sueño, que fueron dulces y gratas cuando una luz de poesía las bañó, vengo a evocaros un mundo cuyo dintel tan pocas almas supieron traspasar a lo largo del sueño de sus vidas.

Recogeos en vuestro espíritu con fervor infantil. Hacedos niños para oírme y reconocerme, que las alas para este vuelo tienen color de infancia. Dijo el Maestro: «¡Dejad que los niños se acerquen a mí!»

Más, ha sonado la hora en que Jesús está con vosotros.

CUADRO PRIMERO

MAGNIFICAT

Habitación en casa de Isabel.

(Pausa musical).

EL ANUNCIADOR

(En sombra): El Angel del Señor anunció a María, Virgen del linaje de David, esposa de José el carpintero, que había de concebir en su seno a un hijo a quien pondría por nombre Jesús. El que sería grande y llamado Hijo del Altísimo, al cual el Señor Dios daría el trono de David, para que reinase en la casa de Jacob eternamente, pues su reino no ha de tener fin. . .

María, sabedora por el Angel de que su prima Isabel había concebido en su vejez un hijo que prepararía los senderos del Señor, se puso en camino para visitarla, y ante ella, maravillada del supremo designio, pronunció las palabras del Magnificat.

Dijo María. . .

(Se vé a María, iluminada por luz que viene de lo alto, pronunciando su cántico de gracias ante Isabel).

ESCENA ÚNICA

(MARIA, ISABEL)

(*Isabel escucha en actitud de contemplación devota y María, iluminada, habla para el Padre.*)

MARIA

«Mi alma glorifica al Señor.

Y mi espíritu está transportado de gozo en el Dios Salvador mío,

Porque ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava.
Por tanto, ya desde ahora me llamarán bienaventurada
todas las generaciones,

Porque ha hecho en mí cosas grandes Aquel que es poderoso, cuyo nombre es santo.

Y cuya misericordia se difunde de generación en generación
sobre los que le temen.

Hizo alarde del poder de su brazo; deshizo las miras del corazón de los soberbios.

Derribó del solio a los poderosos y ensalzó a los humildes.

Colmó de bienes a los hambrientos y a los ricos los despidió vacíos.

Acordándose de su misericordia, acogió a Israel su siervo.

Según la promesa que hizo a nuestros padres,

Abraham y su linaje por los siglos.»

ENTRECUADRO

(*Música religiosa.*)

CUADRO SEGUNDO

NACIMIENTO

Camino inundado de luz sidereal, junto a Belén. Dos pastorcillos adolescentes conversan y en su habla ingenua hay como un deslumbramiento.

ESCENA UNICA

(PASTOR 1.º, PASTOR 2.º; DESPUES LOS PERSONAJES DE LA VISION)

(Avanzan gozosos, el cayado en las manos)

PASTOR 1.º

Hay una extraña claridad.

PASTOR 2.º

Y también hay cantos. ¿No sientes las voces que cantan?

PASTOR 1.º

Es un cantar dulce, como cuando al amparo de las estrellas soñamos. . . .

PASTOR 2.º

Esta ha sido noche de augurios. Los pastores de Belén traían el ganado al aprisco. . . Sobre sus cabezas hubo un temblor de alas. . .

PASTOR 1.º

Eran ángeles. . .

PASTOR 2.º

Sí. Eran ángeles que venían a anunciar el nacimiento de un Dios.

PASTOR 1.º

Dicen que es el Mesías.

PASTOR 2.º

El Mesías es, el Hijo de Dios.
(*Siéntese como un temblor de alas*)

PASTOR 1.º

¿Has oído?

PASTOR 2.º

Es un ruido de alas.

PASTOR 1.º

(*Ansioso, los ojos en luz*) ¿Serán los ángeles que vuelven?

PASTOR 2.º

Ya se aleja, como si se diluyera en las estrellas. . .

PASTOR 1.º

Diríase que han pasado angeles. . .

PASTOR 2.º

El niño divino ha nacido, y hacia allá se encaminan los ricos y los pobres, a rendirle adoración. Dicen que en una gruta ha nacido, en Belén de Nazaret. Dicen que el asno, el buey y el cordero también han ido a adorarle. Dicen que hacia la gruta se encamina la caravana de los Reyes Magos.

PASTOR 1.º

¿También los reyes le adorarán?

PASTOR 2.º

También. Melchor, Gaspar y Baltazar llevan a lomo de sus camellos las ofrendas de paz. Llevan mirra, incienso, diamantes y perlas.

PASTOR 1.º

¿Tanto llevan?

PASTOR 2.º

Aun llevan más. Llevan amor. . .

PASTOR 1.º

Vamos también nosotros.

PASTOR 2.º

Vamos, también. Pobres somos, pero El ha nacido para nosotros, en una gruta.

(Una voz aérea, voz de niño bañada en gracia de infancia, como tintineo de cristales, entona un villancico de navidad. Los

dos pastorcillos, cogidos de la mano, prosiguen su ruta. Pausa musical, con ruidos de bosque, de fuente y de brisa. De pronto se oscurece el escenario y la luz retorna sobre una visión de la Gruta de Belén: El Niño Jesús está en su cuna de paja, y la Virgen, gozosa, le asiste junto a José el carpintero. Los Reyes, de rodillas, extienden los presentes. El buey muje, bala el cordero y canta el viento. Los dos pastorcillos llegan con la ofrenda de sus almas maravilladas.)

ENTRECUADRO

(Siéntese el viento del desierto; luego ruidos apagados; un cuerno de pastor...)

EL ANUNCIADOR

Herodes el Tetrarca, para destruir a Jesús, mandó derramar sangre de niños; y obedeciendo al mandato que venía de lo alto, José tomó a su mujer y el Niño Jesús y huyó con ellos a Egipto. A lomo del asno y a lomo del camello cruzaron el desierto. Vieron alzarse ante sus ojos sin asombro las Pirámides de los Faraones y la Esfinge que interrogan los vientos del amanecer. Pasaron los años y la Santa Familia, de regreso a Palestina, fué a habitar en la ciudad de Nazaret.

Jesús ha crecido en sabiduría. Un día sus padres lo encontraron en el Templo, discutiendo con los doctores de la ley, confundidos en su ciencia vana.

Gota a gota, grano a grano, pasan las arenas del tiempo con sus aguas.

CUADRO TERCERO

LA SANTA FAMILIA

Jardín en una casa de Nazaret. Palmeras en el horizonte. Paz de tarde.

E S C E N A I

(MARIA, JOSE; UN PASTOR)

(*María teje. José riega las plantas del jardín*)

MARIA

La paz del Señor sea con nosotros.

JOSE

Llena de paz está mi alma. No me cansa el trabajo ni me pesan los años. Es como si nuestro corazón se bañara en leche y en miel.

MARIA

El cielo nos ha bendecido con un hijo perfecto.

JOSE

Es el hijo que el Señor ha mandado. ¡Bendita sea la huella que deja su sandalia en el camino!

MARIA

Bendita sea, José, y bendito el Señor que tanto bien ha querido concedernos.

JOSE

La luz de tus ojos, María, atrae la bondad divina. La paz baja de tu propio corazón.

MARIA

La luz y la paz vienen de mi Hijo.

JOSE

¿Cómo no recrearse en El? Nunca vió el mundo nada tan perfecto. Niño, asombró con su ciencia a los doctores; adolescente, la gracia fluye de sus pasos como del alba el rocío.

MARIA

Si fuera de flores su camino. . .

JOSE

De luz ha de ser. Vestido en luz ha de estar. . .

MARIA

Temo el paso del tiempo. ¿No tendrá término nuestra felicidad? Cuando vacía la noche su arca de estrellas, mi alma se recrea dulcemente, pero como una espina de luz siento la angustia de lo que ha de venir.

JOSE

No temas, mujer. Nada temas mientras El esté con nosotros. La vida que para todos pasa como sombra, para nosotros ha guardado su alegría.

MARIA

Por El no temo; temo por nosotros.

JOSE

Por nadie temas. ¿Para qué dolernos del dolor de mañana, si hoy estamos alegres? La rosa no sabe que ha de marchitarse y el árbol no presiente la llegada del invierno.

MARIA

Pero nosotros sabemos. . .

JOSE

Gocemos del Sol con nuestro Hijo y bendigamos al Señor.

MARIA

De El lo tenemos todo; de El esperemos lo bueno y lo adverso. ¡Bendita sea su voluntad!

JOSE

¿Dónde andará Jesús?

MARIA

Fué a la siega en casa de Ruth. Se necesitaba ayuda y El la ofreció.

JOSE

Ahí va un pastorcillo que mora junto a su campo. He de interrogarle. (*Avanzando al camino, hace señas a un pastorcillo*). Dime: ¿has visto en el campo de Ruth a Jesús?

PASTORCILLO

De allí viene. Caminaba cerca de mi rebaño, pero se detuvo a consolar a unos niños que lloraban. Allá viene...
(Señalando el camino) ¡La paz sea con ustedes!

MARIA Y JOSE

La paz sea contigo.

(Pausa breve, José coge flores y María le ayuda)

MARIA

Cómo huelen estas rosas...

JOSE

Jesús las plantó.

MARIA

Y tu mano las cuida.

ESCENA II

(DICHOS Y JESUS)

(Por el camino aparece Jesús. En su rostro de adolescente, divinamente hermoso, florece la belleza viril que ha de eternizar los rasgos de su fisonomía humana. Entra ya por las puertas de la juventud y la juventud le ha colmado con todos sus dones. María, que le ha visto venir, avanza a su encuentro.)

MARIA

¡Hijo!

JESUS

(Abriéndole los brazos) ¡Madre!

JOSE

(*Sonriéndole*) Tarde vienes, Hijo.

JESUS

Perdóname, padre. La faena del trigo fué larga y recogimos todo el grano de la cosecha. De camino, unos niños lloraban. . .

MARIA

Y tú los consolaste.

JESUS

Sí, madre. Nada es tan triste como ver llorar a los niños.

JOSE

Es como el sol cuando lo cubren las nubes.

MARIA

¡Bendito seas, Hijo, que para todos guarda tu alma bondad!

JESUS

No es bondad, madre. Del alma nace el deseo y no hay mérito ninguno.

JOSE

¡Como un sol es tu alma, Hijo mío!

MARIA

¡Como un sol!

JESUS

De ustedes me viene la luz y ustedes guardan mi paz.

MARIA

Los niños de esta comarca te tienen adoración.

JESUS

Al que no ame a los niños más le valdría no ser. Yo siento que mi espíritu se refresca junto a ellos. Siento que de ellos brota como un deseo de alas. Cuando ande por los caminos del mundo, Madre, pediré que los niños se acerquen a mí.

(Breve pausa musical. Los tres están juntos y sonríen. Sonríen a la vida, sonríen a los niños que un día han de acercarse, sonríen a la tarde que cae.)

TELON

ENTRECUADRO

(Música)

EL ANUNCIADOR

Pasan los años, pasan. Jesús ha llegado a la edad de gracia y su vida pública va a comenzar.

CUADRO CUARTO

BAUTISMO DE JESUS

La escena en sombra.

ESCENA UNICA

(JESUS, JUAN EL BAUTISTA, EL ANUNCIADOR;
DESPUES LA VOZ DEL ESPIRITU SANTO)

(De la obscuridad emerge la voz del Anunciador)

EL ANUNCIADOR

He aquí a Juan el Bautista, varón de santidad. Anunciado está en las profesías que él habría de preparar los caminos de Jesús.

VOZ DE JUAN EL BAUTISTA

«Yo soy la voz del que clama en el desierto.» Y os digo que «todo valle se henchirá, y todo monte y collado será ahogado y lo torcido será enderezado, y los caminos fragosos allanados. Y verá toda carne la salud de Dios». Y digo a los hipócritas y a los fariseos: «Raza de víboras, ¿quién os

mostró a huir de la ira que ha de venir»? ¿Qué habéis de hacer, preguntáis? «El que tiene dos vestidos, de al que no tiene; y el que tiene que comer haga lo mismo». Yo bautizo en agua; más en medio de vosotros estuvo uno, a quien vosotros no conocéis. Este es el que ha de venir en pos de mí, del cual no soy digno de desatar la correa del zapato». «El os bautizará en Espíritu Santo y fuego».

(Breve pausa musical)

EL ANUNCIADOR

Se acerca aquel a quien aguardan los limpios de espíritu. Jesús desciende por la ribera oscura y las aguas del Jordán tocan el borde de su túnica.

VOZ DE JUAN EL BAUTISTA

«He aquí el Cordero de Dios. He aquí el que quita los pecados del mundo. Este es aquel de quien yo dije: «En pos de mí viene un varón que fué engendrado antes de mí porque primero era él que yo.»

VOZ DE JESUS

Lo que está mandado he de cumplir.

VOZ DE JUAN EL BAUTISTA

«Yo debo ser bautizado por tí, ¿y tu vienes a mí?»

VOZ DE JESUS

«Deja ahora; porque así conviene cumplir toda justicia».

(Breve pausa musical. Oyese melodía de cítara y como ruido de alas. Las figuras de Jesús y el Bautista aparecen en claridad a la vista del público. Una luz estelar desciende sobre la cabeza del Maestro, que se halla arrodillado. El Bautista, de pie, lleva vestido de pelos de camello y ceñidor de cuero.)

VOZ DE LO ALTO

«Este es mi hijo bien amado, en quien me he complacido.»
(*Oscurécese de nuevo la escena*)

TELON

ENTRECUADRO

(*Pausa Musical*)

EL ANUNCIADOR

Y Jesús fué llevado al desierto por el Espíritu y ayunó en soledad durante cuarenta días y cuarenta noches, al cabo de los cuales se le acercó Satanás. . .

CUADRO QUINTO

JORNADA DE TENTACION

Desierto.

ESCENA UNICA

(JESUS, SATANAS)

(Jesús habla con Satanás—invisible para el espectador—como si lo viese)

VOZ DE SATANAS

«Si eres hijo de Dios, dí a esta piedra que se vuelva pan».

JESUS

Escrito está: «Que no vive el hombre de solo pan, más de toda palabra de Dios.»

VOZ DE SATANAS

Voy a conducirte a la almena del Templo, en Jerusalem. . . . En ella estás. . . Abajo los hombres se ajitan y bullen como gusanos. . . «Si eres hijo de Dios échiate de aquí abajo, por-

que escrito está: Que mandó a sus ángeles cerca de tí, y te tomarán en palmas, para que no tropieces en piedra con tu pie.»

JESUS

«También está escrito: «No tentarás al Señor tu Dios.»

VOZ DE SATANAS

Contempla lo que tus ojos pueden ver. Desde la cima de este monte se abarcan todos los reinos de la tierra. Todos esos palacios colmados de riquezas, todo el poder que un hombre puede tener para satisfacción de sus deseos y encumbramiento de su ambición, toda la gloria del mandar y la felicidad del Universo están en mi mano. Todo he de dártelo. He de darte ejércitos inmensos para que guerrees y venzas; he de concederte los mayores tesoros que puedan soñarse; te daré el amor y el placer que regocijan el cuerpo y el espíritu a la par; haré que vivas millares de años y tu juventud no conozca término. Cuanto te atrevas a desear he de darte. Te haré rey; más aun; te daré los poderes de un Dios si postrado me adorares.

JESUS

«Vete, Satanás; porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.»

TELON

ENTRECUADRO

(Escúchase fragor de truenos, agitación de tempestad y tumulto de iras)

EL ANUNCIADOR

Vencida la tentación, derrotado por siempre el tentador, la vida pública del Maestro va a comenzar.

Helo ahí en la Montaña, diciendo a los hombres palabras eternas.

CUADRO SEXTO

EL SERMON DE LA MONTAÑA

Cumbre de montaña. Jesús predica en medio de sus discípulos y la muchedumbre le escucha en hondo silencio.

ESCENA UNICA

(JESUS)

JESUS

«Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacíficos, porque hijos de Dios serán llamados. Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois, cuando os maldijeren y os persiguieren, y dijeren todo mal contra vosotros, min-

tiendo, por mi causa. Gozaos y alegraos porque vuestro galardón muy grande es en los cielos; pues así también persiguieron a los profetas que fueron antes que vosotros. Vosotros sois la sal de la tierra». . . «Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad está puesta sobre un monte, no se puede esconder». . . «Quien quebrantare uno de estos mandamientos muy pequeños, y enseñare así a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; más quien quisiere y enseñare, este será llamado grande en el reino de los cielos. Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y de los fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Oisteis que fué dicho a los antiguos: No matarás; y quien matare, obligado quedará a juicio. Más yo os digo, que todo aquel que se enoja con su hermano, obligado quedará a juicio». . . «Oisteis que fué dicho a los antiguos: No adulterarás. Pues yo os digo que todo aquel que pusiere sus ojos en una mujer para codiciarla, ya cometió adulterio en su corazón con ella». . . «Habéis oído que fué dicho: Ojo por ojo y diente por diente. Más yo os digo que no resistáis al mal; antes si alguno te hiere en la mejilla derecha, párale también la otra; y a aquel que quiera ponerte a pleito, y tomarte la túnica, déjale también la capa». . . «Da al que te pidiere; y al que te quiera pedir prestado, no le vuelvas la espalda. Habéis oído que fué dicho: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Más yo os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen y rogad por los que os persiguen y calumnian. Para que seáis hijos de vuestro Padre, que está en los cielos, el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos, y llueve sobre justos y pecadores». . . «Sed, pues, vosotros, perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto». . . «Escuchad mi palabra, porque en verdad os digo: «La antorcha de tu cuerpo es tu ojo. Si tu ojo fuera sencillo, todo tu cuerpo será luminoso». . . «Ninguno puede servir a dos señores». . . «No podéis servir a Dios y a las riquezas». . . «No os acongojéis, diciendo: «¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos cubriremos?». . . Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas os serán añadidas. Y así no andéis cuidadosos por el día de mañana. Porque el día de mañana asimismo se traerá su cuidado. Le basta al día su propio afán. No queráis

juzgar, para que no seáis juzgados; pues con el juicio con que juzgaréis seréis juzgados y con la medida que midiereis os volverán a medir. ¿Por qué ves la paja en el ojo de tu hermano y no la viga en el propio?». . . . «No déis los santos a los perros ni echeis vuestras perlas delante de los puercos». . . . «Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá». Y así todo lo que queréis que los hombres hagan con vosotros, hacedlo también vosotros con ellos. . . . «Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición; muchos son los que entran por ella. ¿Qué angosta es la puerta y qué estrecho el camino que lleva a la vida, y cuán pocos son los que atinan con él! Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, y dentro son lobos devoradores: Por sus frutos los conoceréis, ¿Por ventura se cogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? . . . No todo el que me dice: Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos». . . . En verdad todo aquel que oye estas mis palabras, y las cumple; comparado será a un varón sabio, que edificó su casa sobre la peña. Que descendió lluvia, y vinieron ríos y soplaron vientos, y dieron impetuosamente en aquella casa, y no cayó, porque estaba cimentada sobre peña. Y todo el que oye estas mis palabras, y no las cumple, semejante será a un hombre loco que edificó su casa sobre arena, Que descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron impetuosamente sobre aquella casa, y cayó y fué su ruina grande». . . .

«Vosotros así habéis de orar: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea él tu nombre. Venga el tu reino. Hágase tu voluntad como en el cielo, así también en la tierra. Dáanos hoy nuestro pan sobresustancial. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación. Más líbranos de mal. Amén.»

(Las manos de Jesús, al terminar, están alzadas sobre el pueblo en ademán de apaciguamiento y bendición de almas.)

TELON.

ENTRECUADRO

(Luz. Ante la cortina pasan hombres y mujeres del pueblo de Israel. Niños, jóvenes y viejos. Muchos pobres y algunos dignatarios.)

HOMBRE 1.º

Es Jesús, el Rabí. Es el Hijo de Dios.

UN JOVEN

¡Hace milagros!

UNA VIEJA

Resucita a los muertos.

HOMBRE 2.º

Sana a los parálíticos, da vista a los ciegos, desata la lengua de los mudos.

HOMBRE 1.º

Liberta a los endemoniados, hace andar a los cojos.

UNA VIEJA

Limpia a los leprosos.

UN JOVEN

Atráe a las almas. A dos hombres que pescaban en el mar, les dijo que los haría pescadores de hombres. Y los hombres lo siguieron.

UN ESCRIBA

Su poder es temible.

UN FARISEO

Combate a los fariseos.

UN ESCRIBA

¿Qué harán los doctores de la ley?

UNA VIEJA

Vieja estoy, pero El es muy capaz de volverme niña...

UN FARISEO

Dicen que multiplicó cinco panes y dos peces, dando de comer a cinco mil hombres; dicen que en un banquete convirtió el agua en vino...

UN JOVEN

¡Hace milagros! ¡Dios está con El!

(Oscuridad. De los distintos ángulos de sombra brotan voces)

VOZ DE UN CIEGO

¡Milagro!... ¡Milagró!... ¡Me ha devuelto la vista!

VOZ DE UN PARALITICO

¡Milagro!... ¡Puedo caminar, puedo correr, puedo vivir!

VOZ DE UNA MADRE

¡Ha recucitado a mi hija!... ¡Ha resucitado a mi hija!

CUADRO SEPTIMO

PREDICACIONES Y PARABOLAS

Sombra y varios decorados.

ESCENA I

(JESUS, EL ANUNCIADOR)

(Sombra).

EL ANUNCIADOR

Jesús fué por campos, aldeas y pueblos, predicando, y su divina palabra se dirigía de preferencia a los humildes y a los niños. Los niños y los humildes acudían a su encuentro y sobre ellos caía el bálsamo de la buena nueva y florecían los milagros. Decía Jesús...

JESUS

(Su rostro, iluminado, emerge de las sombras, y sus manos también brillan.)

Los últimos serán los primeros «y los primeros postreros; porque muchos son los llamados, más pocos los escogidos».

«El Hijo del Hombre no vino para ser servido sino para servir». . . «Misericordia quiero, no sacrificio. Porque no he venido a llamar justos sino pecadores». . . .
(Oscuridad).

EL ANUNCIADOR

Jesús habló a los doce apóstoles. . .

(Torna la luz sobre Jesús, del modo anterior; y así cada vez que aparece en esta escena.)

JESUS

«La mies verdaderamente es mucha, más los obreros pocos». . . Id y predicad, diciendo que se acerca el reino de los cielos. . . «Ved que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.» «Y guardaos de los hombres. Porque os harán comparecer en sus audiencias y os azotarán en sus sinagogas. . .» «Y no temáis a los que matan el cuerpo, y no pueden matar el alma. . .» «Si vosotros perseverareis en mi palabra, verdaderamente seréis mis discípulos y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.» . . .

(Oscuridad)

EL ANUNCIADOR

A todos hablaba, más no todos podían entenderlo. Decía de su Padre. . .

JESUS

«Yo y el Padre somos una cosa». . . «Mi Padre puso en mis manos todas las cosas. Y nadie conoce al Hijo, sino el Padre; ni conoce ninguno al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien lo quisiera revelar el Hijo». . .

(Oscuridad)

EL ANUNCIADOR

Mas sus palabras iban derechamente a los corazones de las gentes sencillas. . .

JESUS

«Venid a mí, todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os aliviaré. Traed mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que manso soy y humilde de corazón; y hallaréis reposo para vuestras almas. Porque mi yugo suave es, y mi carga ligera.» «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque hubiere muerto, vivirá; y todo aquel, que vive y cree en mí, no morirá jamás». . . «Yo soy el pan de la vida; el que a mí viene, nunca jamás tendrá sed». . . «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame». . . «El espíritu es el que da vida; la carne nada aprovecha». «Y las palabras que yo os he dicho, espíritu y vida son». . . «Porque, ¿qué aprovecha el hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? O, ¿qué cambio dará el hombre por su alma? porque el Hijo del Hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles; y entonces dará a cada uno según sus obras». «Y cualquiera que dejare casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras por mi nombre, recibirá ciento por uno y poseerá la vida eterna». . . «El que es mayor entre vosotros será vuestro siervo. Porque el que se ensalzare será humillado; y el que se humillare será ensalzado». . . Oid mi palabra, que es palabra de verdad, y aprovechadla; mirad que cada minuto vuestro puede ser el último. «Yo digo a vosotros que lo oís: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os quieren mal. Bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian. Y al que te hiriere en una mejilla, preséntale también la otra.» La ley del perdón es ley de vida. . .

(Oscuridad)

EL ANUNCIADOR

Y decía a los que tienen temor del mundo y del vano murmurar de la gente. . .

JESUS

«Todo aquel que me confesare delante de los hombres, el Hijo del Hombre lo confesará también a él delante de los ángeles de Dios.»

(Oscuridad)

EL ANUNCIADOR

Y de aquellos que llevan a Dios en los labios y no en el corazón. . .

JESUS

«Este pueblo con los labios me honra; más el corazón de ellos está lejos de mí.»

EL ANUNCIADOR

Y de los ricos. . .

JESUS

«En verdad os digo, que con dificultad entrará un rico en el reino de los cielos. Y además os digo: Qué más fácil cosa es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de los cielos.»

(Oscuridad)

EL ANUNCIADOR

Y decía el Maestro de la paz. . .

JESUS

Los que temen la justicia de mi Padre, deben buscar la paz y amarla. El mandato de la paz no ha de quebrantarse, porque yo vine a predicar el amor y no el odio. Que haya paz en las almas, paz en las conciencias. ¡Amaos en paz los unos a los otros!

(Oscuridad)

EL ANUNCIADOR

¿A que es semejante el reino de Dios?

JESUS

«Semejante es al grano de la mostaza, que lo tomó un hombre y lo sembró en su huerto; y creció, se hizo grande árbol; y las aves del cielo reposaron en sus ramas». . . «Semejante es a la levadura que tomó una mujer; y la escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedase fermentado.»

(Oscuridad)

EL ANUNCIADOR

Son las almas como ovejas expuestas a las garras del lobo, a la ira del tiempo y la codicia de los ladrones. Más una parte hay en donde están a salvo. . .

JESUS

«Yo soy la puerta. Quien por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos». . . «Yo soy el buen pastor». . .

(Oscuridad. Pausa Musical)

ESCENA II

(JESUS, EL ANUNCIADOR. DESPUES LOS PERSONAJES MUDOS DE «EL HIJO PRODIGO»)

((Al hacerse luz se verá a Jesús en un ángulo. El decorado muestra un jardín y la entrada de una casa.))

EL ANUNCIADOR

(En Sombra)

Un día, escandalizados de que Jesús tratase con bondad a los publicanos y pecadores, los fariseos y los escritas mur-

muraban, diciendo: «Este recibe pecadores, y come con ellos.»
Respondióles Jesús. . .

JESUS,

(En Sombra esta vez)

«¿Quién de vosotros es el hombre que tiene cien ovejas, y si perdiere una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va a buscar la que se había perdido, hasta que la halla? Y cuando la hallare, la pone sobre sus hombros gozoso.»
(Se ilumina la escena) «Un hombre tuvo dos hijos: Y dijo el menor a su padre: Padre, dame la parte de la hacienda que me toca. Y él les repartió la hacienda. Y no muchos días después, juntando todo lo suyo el hijo menor, se fué lejos a un país muy distante, y allí malbarató todo su haber, viviendo disolutamente. Y cuando todo lo hubo gastado, vino una grande hambre en aquella tierra, y él comenzó a padecer necesidad. Y fué, y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra. El cual lo mandó a su cortijo a guardar puercos. Y deseaba henchir su vientre de las mondaduras que los puercos comían; y ninguno se las daba. Mas volviendo sobre sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen el pan de sobra, y yo me estoy aquí muriendo de hambre! . . . Me levantaré, e iré a mi padre, y le diré: Padre, pequé contra el cielo y delante de tí; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo, hazme como a uno de tus jornaleros. Y levantándose se fué para su padre. Y como aun estuviese lejos, le vió su padre, y se movió a misericordia; y corriendo a él, le echó los brazos al cuello, y le besó. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo, y delante de tí; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. Mas el padre dijo a sus criados: «Traed aquí prontamente la ropa más preciosa, y vestidle, y ponedle anillo en su mano, y calzado en sus pies; y traed un ternero cebado, y matadlo; y comamos y celebremos un banquete. Porque este mi hijo era muerto, y ha revivido; se había perdido, y ha sido hallado. Y comenzaron a celebrar el banquete. Y su hijo el mayor estaba en el campo; y cuando vino, y se acercó a la casa, oyó la sinfonía y el coro; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Y éste le dijo: Tu hermano ha venido, y tu padre ha hecho matar un

ternero cebado, porque lo ha recobrado salvo. El entonces se indignó, y no quería entrar. Mas saliendo el padre, comenzó a rogarle. Y él respondió a su padre, y dijo: He aquí tantos años que te sirvo, y nunca he traspasado tus mandamientos, y nunca me has dado un cabrito para comerlo alegremente con mis amigos; más cuando vino este tu hijo, que ha gastado su hacienda con rameras, le has hecho matar un ternero cebado. Entonces el padre le dijo: Hijo, tu siempre estás conmigo, y todos mis bienes son tuyos. Pero razón era celebrar un banquete, y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y revivió; se había perdido, y ha sido hallado.»

(A medida que Jesús refiere la parábola del Hijo Pródigo, un grupo de actores la va mimando en forma accionada. Comienza cuando dice: «Y cuando todo lo hubo gastado vino una grande hambre»... Aparece entonces el padre, y recorre el jardín, manifestando la tristeza que le agobia; y luego se sentará en una banca, frente a la puerta, desde la cual verá aproximarse al hijo ausente, acudiendo con alborozo a su encuentro. Después de la bienvenida los servidores traerán ricas vestiduras para adornarle, y luego las fuentes con viandas y jarros de vino, portando luminarias. Tócase música en sordina. Y así, adecuándose a las palabras de Jesús, seguirá la acción mimada hasta el término de la parábola. Luego se oscurecerá la escena.)

TELON.

ENTRECUADRO

(Música suave, como de ángeles en el Paraíso. Habla, invisible, el Anunciador)

EL ANUNCIADOR

Jesús ama a los niños.

CUADRO OCTAVO

JESUS Y LOS NIÑOS

Un jardín. Jesús estará rodeado de niños.

ESCENA UNICA

(JESUS; VARIOS NIÑOS)

(*Se ilumina la escena*)

JESUS

«¡Dejad que los niños se acerquen a mí!» (*Atrayendo a alguno de los niños que lo rodean*): «En verdad os digo, que si no os volviéreis, e hiciéreis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Cualquiera que se humillare como este niño, este es el mayor en el reino de los cielos. Y el que recibiere a un niño, tal en mi nombre a mi recibe. Y el que escandalizare a uno de estos pequeñitos que en mí creen, mejor le fuere que colgasen a su cuello una piedra de molino de asno, y le anegasen en lo profundo de la mar». . . «Mirad que no tengáis en poco a uno de estos pequeñitos. Porque os digo que esos ángeles en los cielos siempre ven la cara de mi Padre,

que está en los cielos». . . «Dejad a los niños, y no les estorbéis de venir a mí», porque de ellos «es el reino de los cielos». . .

TELON.

ENTRECUADRO

(Sombra. Música religiosa. Surge la voz del Anunciador)

EL ANUNCIADOR

Un día, Jesús fué a un monte alto, llevando consigo a Simón Pedro, a Santiago y Juan. «Y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el Sol; y sus vestiduras se pararon blancas como la nieve». . .

CUADRO NOVENO

LA TRANSFIGURACION

Cumbre de un monte alto.

ESCENA UNICA

(JESUS, SIMON PEDRO, SANTIAGO Y JUAN
EL APOSTOL)

(Jesús avanza sobre un caminillo, cerca de la cumbre. Le siguen Juan, Simón Pedro y Santiago)

SIMON PEDRO

¿A dónde nos conduces, Señor?

JESUS

Mira y espera. Tú eres Simón Pedro y ya te he dicho que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.

JUAN EL APOSTOL

Dónde tú vayas iremos nosotros.

JESUS

No siempre podréis estar conmigo, pero yo siempre estaré con vosotros.

SIMON PEDRO

¿Subiremos a la cumbre?

JESUS

No, quedad aquí. Yo sólo he de subir.

(Los tres apóstoles se detienen en el sendero y Jesús da la vuelta y aparece en la cumbre. Pausa breve. Oscurécese la escena y torna la luz. Jesús se encuentra transfigurado; su vestidura es alba como si en ella se hubiese parado nieve. El rostro divino resplandece como el Sol. Una luz dorada cae de lo alto. Breve pausa musical)

SANTIAGO

¡Dios está con nosotros!

JUAN EL APOSTOL

Los ojos del Rabí refulgen, como si estuviera en el Paraíso.

SIMON PEDRO

Moisés y Elías le guardan respeto, como los servidores a su señor.

SANTIAGO

¡Dios está con nosotros!

SIMON PEDRO

(Dirigiéndose a Jesús)

«Señor, bueno es que nos estemos aquí; si quieres hagamos aquí tres tiendas, una para tí, otra para Moisés y otra para Elías.»

(Sobreviene una nube luminosa que cubre a Jesús, y se escucha una voz de lo alto)

VOZ DE LO ALTO

«Este es mi Hijo bien amado, en quien yo mucho me he complacido: A El escuchad.»

(Pausa musical. Juan, Simón Pedro y Santiago, sobrecogidos, caen sobre sus rostros. Jesús se acerca a ellos y les toca en el hombro)

JESUS

«Levantáos y no temáis».

TELON.

ENTRECUADRO

(Música religiosa)

CUADRO DECIMO

LA SAMARITANA

Una fuente en el camino, en las afueras de Sichar, ciudad de Samaria.
Es la hora de sexta.

ESCENA UNICA

(JESUS, LA SAMARITANA)

(Una mujer, sentada junto a la fuente, tiene una jarra junto a sí y otra mayor en el suelo).

JESUS

(Aproximándose)

Esta es la fuente de Jacob.

LA SAMARITANA

La fuente es de Sichar y este el campo que Jacob dió a su hijo Joseph.

JESUS

Tengo sed. Dame de beber.

LA SAMARITANA

«¿Cómo tú, siendo Judío, me pides de beber a mí, que soy mujer Samaritana?» ¿Olvidas, por ventura, que los Judíos no tienen trato con los Samaritanos?»

JESUS

«Si supieses el don de Dios y quien es el que te dice: Dame de beber, tú de cierto le pedirías a El y te daría agua viva.»

LA SAMARITANA

«Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde pues tienes el agua viva? ¿Por ventura eres tú mayor que nuestro padre Jacob, el cual nos dió este pozo y él bebió de él, y sus hijos, y sus ganados?»

JESUS

«Todo aquel que bebe de esta agua, volverá a tener sed; más el que bebiere del agua que yo le daré, nunca jamás tendrá sed. El agua que yo le daré se hará en él una fuente de agua, que saltará hasta la vida eterna.»

LA SAMARITANA

«Señor, dame esa agua, para que no tenga sed, y venga aquí a sacarla.»

JESUS

«Vé, llama a tu marido, y ven acá.»

LA SAMARITANA

«No tengo marido.»

JESUS

«Bien has dicho, porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes, no es tu marido.»

LA SAMARITANA

«Señor, veo que tú eres profeta. Nuestros padres en este monte adoraron, y vosotros decís que en Jerusalem está el lugar en donde es menester adorar.»

JESUS

«Mujer, créeme, que viene la hora en que ni en este monte, ni en Jerusalem adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos los que sabemos»... «Mas viene la hora y ahora es cuando los verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Porque el Padre también busca tales, que le adoren. Dios es espíritu; y es menester que aquellos que le adoran, le adoren en espíritu y en verdad.»

LA SAMARITANA

«Yo sé que viene el Mesías; y cuando viniere él declarará todas las cosas.»

JESUS

«Yo soy, que hablo contigo».

LA SAMARITANA

(Ofreciéndole la jarra)

Señor, acepta de beber en mi pobre jarra, y dame tú el agua de vida...

TELON.

ENTRECUADRO

(En sombra)

EL ANUNCIADOR

Un día, camino de Jerusalem a Bethania, dijeron a Jesús que había muerto Lázaro, hermano de Marta y de María Magdalena, la amiga amada. Y entonces el Señor fué hasta el sepulcro donde yacía el cadáver más de cuatro días, y habló en alta voz:

VOZ DE JESUS

«Lázaro, ven fuera».

EL ANUNCIADOR

Y Lázaro tornó a la vida. Seis días antes de la Pascua, María y Marta dieron una cena a Jesús, en casa de Lázaro.

CUADRO DECIMO PRIMERO

JESUS EN CASA DE LAZARO

Interior. Las ventanas y la puerta de entrada caen sobre el camino plantado de árboles.

ESCENA I

(JESUS, MARIA MAGDALENA Y MARTA)

(Jesús descansa y María Magdalena le da aire con una hoja de Palmera. Marta se aproxima)

MARTA

He aquí, Señor, que María se reposa y no ayuda, mientras yo debo atender a la cena.

JESUS

Deja que me honre. Mucho tiempo tendrá ella para dedicarse a las cosas del hogar; más a mí no me tendrán mucho tiempo.

MARIA MAGDALENA

Es tan dulce estar cerca del Rabí y escuchar la música de su voz...

MARTA

Ahí viene Lázaro, Señor. Siempre le rodean gentes que quieren saber lo que él calla.

JESUS

Lo que él calla, sólo él puede saberlo.

(Mutis, Marta)

ESCENA II

(DICHOS. LAZARO, SIMON PEDRO, JUAN EL APOSTOL, JUDAS ISCARIOTE, HOMBRES 1.º Y 2.º, UNA MUJER. ACOMPAÑAMIENTO)

(Entra Lázaro, rodeado de hombres y mujeres de la vecindad, que le tocan de cuando en vez, como si no pudieran creer que es de hueso y carne)

LAZARO

La paz sea contigo, Rabí.

JESUS

Contigo y con todos sea la paz.

HOMBRE 1.º

Dí, Lázaro: ¿Qué has visto allá?

LAZARÓ

Lo que yo ví en el reino de los muertos sólo los muertos pueden saberlo.

JESUS

Ya habéis oído: dejad que los muertos se ocupen de los muertos y ocupaos vosotros del alma y de la vida del alma; mirad que no os sorprenda, como ladrón en la noche, el llanto y el crujir de dientes.

HOMBRE 2.º

«Maestro, dí a mi hermano que parta conmigo la herencia.»

JESÚS

«¿Quién me ha puesto por Juez o repartidor entre vosotros? Mirad, guardaos de toda avaricia; porque la vida de cada uno no está en la importancia de las cosas que posee. Escuchad esta parábola: El campo de un hombre rico había llevado abundantes frutos. Y él pensaba entre sí mismo, y decía: ¿Qué haré, porque no tengo en dónde encerrar mis frutos? Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros y los haré mayores, y allí recogeré todos mis frutos y mis bienes. Y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes allegados para muchísimos años; descansa, como, bebe, ten banquetes. Mas Dios le dijo: Necio, esta noche te vuelven a pedir el alma; lo que has allegado, ¿para quién será? Así es el que atesora para sí, y no es rico en Dios.»

HOMBRE 1.º

Verdad dices, Señor.

JUAN EL APOSTOL

Siempre la verdad descende de tu boca, Rabí.

JESUS

«Vended lo que poseéis, dad limosna. Hacedos bolsas que no se envejecen, tesoro de los cielos, que jamás falta, a donde el ladrón no llega ni roe la polilla. Porque donde está vuestro tesoro estará también vuestro corazón.»

HOMBRE 2.º

Señor, escucho tu palabra.

JESUS

Tened ceñidos vuestros lomos, y antorchas encendidas en vuestras manos. Y sed semejantes a los hombres que esperan a su Señor, cuando vuelva de las bodas, para que cuando viniere, y llamare a la puerta, luego le abran.»

JUAN EL APOSTOL

Entiendo, Rabí.

JESUS

«Bienaventurados aquellos siervos que hallare velando el Señor, cuando viniere; en verdad os digo, que se ceñirá, y los hará sentar a la mesa, y pasando los servirá. Vosotros, pues, estad apercebidos; porque a la hora que no pensáis vendrá el Hijo del Hombre.»

MARIA MAGDALENA

(Sentada a los pies de Jesús)

Tus palabras son como el maná; tu voz es agua fresca en el desierto.

JESUS

Lázaro, hermano, ¿estás ahí?

LAZARO

(Surgiendo del grupo que lo cubre)

Aquí estoy, Señor.

JESUS

Cuando los ricos te interroguen sobre lo que has visto, cuéntales esta parábola: «Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y lino finísimo; y cada día tenía convites espléndidos. Y había allí un mendigo llamado Lázaró, que yacía a las puertas del rico, lleno de llagas, deseando hartarse de las migajas que caían de la mesa del rico, y ninguno se las daba; mas venían los perros y le lamían las llagas. Y aconteció que cuando murió aquel pobre, lo llevaron los ángeles al seno de Abraham. Y murió también el rico, y fué sepultado en el infierno. Y alzando los ojos, cuando estaba en los tormentos, vió de lejos a Abraham y a Lázaró en su seno; y él levantando el grito, dijo: Padre Abraham, compadécete de mí y envía a Lázaró, que moje la extremidad de su dedo en agua, para refrescar mi lengua, porque soy atormentado en esta llama. Y Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que tú recibiste bienes en tu vida, y Lázaró también males; pues ahora es él aquí consolado, y tu atormentado.»

MARIA MAGDALENA

Descansa, Señor. Y deja que enjугue tus pies con mi cabellera.

(Le quita las sandalias y le enjuga los pies con unguento de nardo)

HOMBRE 1.º

(A otro)

Es unguento de nardo puro, de gran precio.

JUDAS ISCARIOTE

(Acercándose)

«¿Por qué no se ha vendido este unguento por trescientos denarios y no se ha dado a los pobres?»

JESUS

«Dejadla que lo guarde para el día de mi entierro. Porque a los pobres siempre los tenéis con vosotros; más a mí no siempre me tenéis.»

JUAN EL APOSTOL

No olvides, Judas Iscariote, esta advertencia del Rabí.

JESUS

(A María Magdalena)

Mujer, en verdad te digo estas palabras que dije a otras mujeres que aman con el corazón y no con la carne, que aman con amor de hermana: «Mucho te será perdonado porque has amado mucho».

ESCENA III

(DICHOS Y MARTA)

(Aparece Marta y se dirige a Jesús)

MARTA

Señor, todo está pronto. ¿Quiéres que haga traer la cena?

JESUS

Hazla traer, Marta, que esta gente la espera.

(Marta hace una seña y aparecen varios muchachos con viandas y jarras de vino. Todos se agrupan alrededor de Jesús)

MARTA

Servida está, Señor.

JESUS

Regocijaos en vuestros espíritus antes que en la carne. Comed en paz y mientras «tenéis luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz».

TELON

ENTRECUADRO

(Música suave describe la paz en el alma del Señor)

CUADRO DECIMO SEGUNDO

UNA NOCHE EN NAZARET

Decoración del Cuadro Tercero. Noche de luna.

ESCENA UNICA

(MARIA, JESUS)

(María, en el jardín, contempla el paisaje y sus ojos parecen bucear dulcemente en la lejanía. Luego torna a sentarse y ora. Pausa musical)

MARIA

(Orando)

Padre Santo. Mi alma, sobreponiéndose a todo dolor, te rinde gracias por haberme participado de tu dignidad infinita, dándome por hijo mío a tu Unigénito. ¡Por El y en El sea para tí con el Espíritu Santo eterna gloria!... ¡Oh, Jesús, Hijo del Padre e Hijo mío, cuanto anhela verte mi alma!... ¡Ven mi Jesús!... Tu madre te aguarda...

JESUS

(Junto a la puerta)

Madre, ¡he oído tu clamor y aquí me tienes!...

MARIA

(De pie; dándole en los ojos la acogida de infinito amor)

¿Vienes solo, Señor?

JESUS

Solo vengo. Juan y Santiago quedaron en casa de Ruth. Los otros van por las aldeas y los campos predicando la buena nueva a las gentes humildes. Solo vengo, atraído por tu amor...

MARIA

¡Hijo mío! ¡Hijo de mi alma! Ven junto a mí; deja que olvide unos momentos... Deja que mis brazos te acunen...

JESUS

¡Madre!... Tu eres la creatura privilegiada, la llena de gracias, la bendita entre todas las mujeres... Y tu amor me es más precioso que todo sobre la tierra... Pero he venido a redimir a los hombres... Esta es la voluntad de mi Padre... Su gloria descansa en que yo los rescate a costa de mi sangre y de mi vida... Al acercarme como tu Hijo, Madre, y darme en el ser humano tu sangre purísima, has querido ser conmigo un solo holocausto en la salvación de mis hermanos...

MARIA

¡Ay, Hijo mío! Tus palabras dulces tocan en la entraña y apaciguan mi herida. Porque mi alma vive transpasada de puñales, presintiendo el drama de infinito dolor que me anunciara Simeon.

JESUS

También tus agonías han de redimir al mundo...

MARIA

Soy la esclava del Señor y mi corazón no tiene otro querer que el tuyo, que es el del Padre.

JESUS

El señor se regocija en tu Espíritu.

MARIA

Y yo renuevo mi total oblación ahora y en cada momento...

JESUS

Madre...

MARIA

Pero el presentimiento de lo que ha de venir me angustia... Ah, si el Padre escuchara mi súplica ardiente... ¡Muera yo mil veces y todos los dolores me agobien, a mí, a mí sola, con tal que de Tu no sufras, Hijo mío!

JESUS

Sociega, Madre, que cuanto hemos de hacer ya está escrito...

MARIA

¡Qué no daría yo por apartar de Tí hasta la sombra del dolor y de la muerte!... Mas no se haga mi voluntad, sino la tuya...

JESUS

Nuestra voluntad es la de mi Padre.

MARIA

¡Hijo de mi alma, yo confío en tí! . . . ¡Tú me sostendrás!...

JESUS

Bienaventurada eres entre todas las mujeres, porque comprendes mi Corazón y te has alimentado de mi Verdad. . . Has sido humilde y no has conocido pecado. . . ¡Por haber guardado mis palabras, por haber obedecido la voluntad de mi Padre, te glorificarán todas las generaciones!

MARIA

¡Y bendito seas Tú por toda la felicidad que me has dado. Bendito en cada pensamiento y en cada obra. Bendito en cada palabra. Bendito en toda hora. Bendito en mi Corazón que por tí arde! . . .

JESUS

Madrecita. . .

MARIA

(Haciéndolo sentarse en una banca, junto a ella)

Reposa un poco, Hijo mío. . .

JESUS

¡Feliz aquel que tiene amparo en el alero de la madre! Los palomos tienen su nido y en él se refugian. Los pájaros del Señor tienen los árboles y el campo los sustenta. En el hogar busca la paz todo hijo nacido de mujer; más he aquí que el Hijo del Hombre no encuentra sino soledad. . .

MARIA

Tiene el refugio de mi amor. . .

JESUS

La soledad de que hablo, Madre, no tiene refugio en el mundo.

MARIA

¡Más tiene consolución!...

JESUS

¡Y cuán dulce la que tú me das!

MARIA

Descansa tu cabeza en mi pecho.

JESUS

Descanso en tu pecho, Madre.

MARIA

Cierra tus ojos suavemente.

JESUS

Los cierro, Madre.

MARIA

Y sé como cuando eras pequeñito y mis brazos te acunaban.

JESUS

Ahora también me acunan...

MARIA

Olvida todo sufrimiento...

JESUS

Olvido, Madre...

MARIA

Y perdona de nuevo a cuantos te hicieron daño.

JESUS

En mi alma siempre estoy perdonando. Pero por mucho que el hombre perdona, es más lo que a él tienen que perdonarle.

MARIA

No Tú...

JESUS

Del mundo hablo, no de mí. Yo me hice hombre para sufrir el dolor de los hombres...

MARIA

¡Cuanta dulzura hay en tu rostro! Lo baña en plata blanca la luna y tus ojos están llenos de paz. Eres como en el tiempo de la adolescencia, cuando tu rostro hermoso se copiaba en las aguas tranquilas y me mirabas a mí antes de dormir, con una mano mía entre las tuyas. (*Una de sus manos tiene*).

JESUS

Y con la otra me bendecías...

MARIA

Si siempre pudiera tenerte junto a mí, como en esta dulce noche...

JESUS

No siempre podrás tenerme; pero cuando yo no esté, mi Espíritu estará contigo...

MARIA

¿Partirás pronto? ¿Podré retenerte algunos días?

JESUS

Un poco de tiempo más y no me verás, y un poco de tiempo más y me verás. Yo iré al Padre y volveré a buscarte, para que donde Yo esté estés tú conmigo y contemples la gloria y el amor que me tiene el Padre desde antes de los siglos. . .

MARIA

Hágase en mí según tu palabra. . . Eres el Cristo Hijo de Dios vivo, ungido con unción divina, de sabiduría y de poder, de dulzura y misericordia. . . ¡Tú nos traes la vida! . . . ¡Tú nos traes la paz!

TELON.

ENTRECUADRO

(Música religiosa)

EL ANUNCIADOR

Se acercaba la hora prescrita desde siempre, estampada en los astros y en las almas de luz. . . Hé aquí al Mesías, con sus discípulos, en el Templo. . .

(Pausa musical)

CUADRO DECIMO TERCERO

JESUS EN EL TEMPLO

En el Templo. Jesús, rodeado de algunos de sus discípulos, predica al pueblo.

ESCENA I

(JESUS, JUAN EL APOSTOL, SIMON PEDRO, ESCRIBAS 1.º Y 2.º, LA MUJER ADULTERA. DISCIPULOS, ESCRIBAS Y FARISEOS. ACOMPAÑAMIENTO)

JUAN EL APOSTOL

Ya los mercaderes no tornarán a profanar el Templo.

JESUS

Si tornarán. En verdad, en verdad os digo que es frágil la memoria y el corazón de los hombres.

(Tumulto. Un grupo de Escribas y Fariseos trae a una mujer con la cabellera suelta y los vestidos rotos, en gran alteración y miedo)

ESCRIBA 1.º

(Empujando a la mujer, que se arroja a los pies de Jesús, sollozante)

«Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en adulterio, y Moisés nos mandó en la ley apedrear a estas tales. Pues tú, ¿qué dices?»

(Jesús guarda silencio y escribe con alguna rama sobre el suelo)

ESCRIBA 2.º

Dí, Maestro. ¿Quieres que la lapidemos?

JESUS

(Alzando la mirada)

«El que entre vosotros esté sin pecado, tire contra ella la primera piedra». *(Los que tratan a la mujer se retiran, perdiéndose en la muchedumbre, en la cual se ha hecho un gran silencio. La Mujer Adúltera continúa en el suelo, sollozando hacia Jesús. A la mujer, con suavidad):* «Mujer, ¿en dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te ha condenado?»

LA MUJER ADULTERA

«Ninguno, Señor».

JESUS

«Ni yo tampoco te condenaré; véte y no peques más».

(La mujer adúltera se pone en pie y desaparece lentamente)

ESCENA II

(DICHOS, MENOS LA MUJER ADULTERA. UN FARISEO)

UN FARISEO

(Acercándose a Jesús)

«Maestro, sabemos que hablas y enseñas rectamente, y que no tienes respeto a persona, sino que enseñas en verdad el camino de Dios».

ESCRIBA 2.º

(Aparte)

Este hombre quiere tenderle alguna celada.

ESCRIBA 1.º

(Aparte, a Escriba 2.º)

A ver si lo cojen en la trampa.

UN FARISEO

(A Jesús)

«¿Nos es lícito pagar el tributo a César?»

JESUS

«¿Por qué me tentáis? Mostradme un denario». (Le pasan una moneda y la examina) «¿Cuya es la figura y el letrero que tiene?»

UN FARISEO

De César es.

JESUS

«Pues dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios».

(El fariseo se retira, confundido)

ESCRIBA 2.º

(Aparte, a Escriba 1.º)

El cayó en su trampa, y no el Profeta.

JESUS

(Al grupo de Fariseos)

«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que devoráis las casas de las viudas, haciendo largas oraciones! Por esto llevaréis un juicio más riguroso». «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que diezmaís la yerba buena, y el eneldo, y el comino, y habéis dejado las cosas que son más importantes en la ley, la justicia y la misericordia y la fe! Esto es menester hacer, y no dejar lo otro.» «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que sois semejantes a los sepulcros blanqueados, que parecen de fuera hermosos a los hombres, y dentro están llenos de huesos de muertos, y toda suciedad!» «Serpientes, raza de víboras, ¿cómo huiréis del juicio de la gehenna?»

(Los fariseos comienzan a retirarse en silencio, con las cabezas bajas y el rostro ceñudo)

JUAN EL APOSTOL

Sólo palabras de verdad brotan de la boca del Rabí.

JESUS

De hermosas piedras está compuesto este Templo, pero vendrá día «en que no quedará piedra sobre piedra, que no

sea demolida». ¡Ah, Jerusalem, «si tu reconocieras siquiera en este tú día lo que puede atraerte la paz!» Mas ahora encubiertos están tus ojos. «Jerusalem, Jerusalem, que matas a los profetas y apedreas a los que son enviados a tí, ¿cuántas veces quise juntar tus hijos como el ave su nido debajo de sus alas, y no quisiste?»

ESCENA III

(DICHOS, UN CIEGO, HOMBRE 1.º)

(Avanza un ciego, a tientas, apoyado en su cayado)

UN CIEGO

Ese que habla, ¿ese es el Profeta nuevo?

UNA MUJER

Ese es Jesús, el Rabí.

UN CIEGO

(Abriéndose paso)

¡Dejadme ir a El! ¡Dejadme ir a El! ¡Dejadme ir a El!

JESUS

(Oyendo sus voces y presintiéndole)

¡Dejad que se acerquen a mí los que sufren!

UN CIEGO

(Guiado a El por el sonido de su voz)

¡Señor! ¡Señor! ¡Vuélveme mi vista! ¡Haced que pueda contemplar tu rostro!

JESUS

(Imponiéndole las manos)

¡Así sea! Hombre de fe, tu fe te ha salvado.

UN CIEGO

(Abriendo los ojos, deslumbrado, en embriaguez y éxtasis)

¡Ah, Señor, veo! ¡Veo!... ¡Veo! ¡Veo por mis ojos!...
¡Por mis propios ojos!... *(Echándose a los pies de Jesús)*
¡Señor, tú eres mi Dios y mi Señor! *(Le besa la túnica).*

JESUS

(Haciéndole alzarse)

Anda, hijo, y has penitencia; mira que después de la mucha alegría acecha el dolor.

UN CIEGO

(Alejándose; entre risas y lágrimas)

¡Milagro!... ¡Milagro!... ¡Milagro!...

(Ajitación intensa conmueve a las gentes. Se oyen gritos y voces de ¡Milagro! ¡Milagro!)

HOMBRE 1.º

El Rabí es realmente un gran profeta.

JUAN EL APOSTOL

El Rabí le ha vuelto la vista. El Rabí abre los ojos del cuerpo y los del alma.

JESUS

Su fe le ha salvado. La fe ha de salvar al mundo.

JUAN EL APOSTOL

¡Seguidlo! ¡Seguidlo! ¡Es el Buen Pastor que guía a sus
rebaños!

(Jesús avanza y la muchedumbre le sigue, delirante)

TELON.

SEGUNDA PARTE

PASION DE JESUS

CUADRO PRIMERO

LA ENTRADA A JERUSALEM

Delante de Jerusalem. Divísase la ciudad, con la masa del Templo destacada en el paisaje. El suelo está tendido de mantos de color y de flores. Una muchedumbre jubilosa circula portando hojas de palma.

ESCENA I

(HOMBRE 1.º, HOMBRE 2.º, UNA MUJER)

HOMBRE 1.º

La multitud está jubilosa, como si esperase la llegada del Mesías.

HOMBRE 2.º

Al Mesías espera.

UNA MUJER

Sí, es el Mesías. Sanó con su divino poder a mi hija...
¿Oís? ... ¡A mi hija!

HOMBRE 2.º

A millares ha sanado. Nadie puede dudar de que es el Mesías.

HOMBRE 1.º

Es un gran profeta.

UNA MUJER

¡Es el Mesías!

HOMBRE 2.º

¡Es el Mesías y cómo a tal debe adorársele!

(Se oyen voces de ¡Es el Mesías! ¡Es el Mesías! y la muchedumbre se ajita)

HOMBRE 1.º

Ahí viene un grupo grande de gentes.

UNA MUJER

¡Es El! ¡Es El! ¡Corramos a su encuentro!

(La muchedumbre abre calle, con rumor de colmena)

ESCENA II

(DICHOS, JESUS, MARIA Y SU CORTEJO)

(Aparece Jesús montado en un asno y lo rodean María, su madre, María Magdalena, Juan, y los demás apóstoles, seguidos de mujeres y niños que ajitan palmas)

UNA VOZ

¡Hossanna al Hijo de David! ¡Hossanna!

OTRAS VOCES

¡Hossanna! ¡Hossanna!

HOMBRE 2.º

¡Este es el Hijo de Dios! ¡Este el divino Rabí!

(La multitud le arroja flores y ajita palmas sobre su cabeza. Jesús sonríe)

UNA MUJER

(Acercándose)

«Bienaventurados el vientre que te llevó y los pechos que te alimentaron».

JESUS

«Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la guardan».

UNA VOZ

¡Hossanna al Hijo de David!

OTRAS VOCES

¡Hossanna! ¡Hossanna!

(Jesús y su cortejo se alejan, seguidos de la multitud que les abre calle, entre gritos, Hossannas y flores)

TELON.

ENTRECUADRO

(Música religiosa)

CUADRO SEGUNDO

VISPERAS

Habitación modesta. Jesús y María charlan junto a una mesa.
Es de noche.

ESCENA UNICA

(JESUS Y MARIA)

(María ora en silencio. Jesús la contempla con expresión de dulce tristeza)

JESUS

Mujer, hora es ya de que reposes.

MARIA

(Volviendo de su pensamiento)

¿Tan tarde es?

JESUS

Pronto se va a ocultar la luna.

MARIA

No podría dormir. Mi cabeza es un molino y mi corazón reboza amargura.

JESUS

Madre; lo que está ordenado ha de cumplirse.

MARIA

Si pudiéramos detener el tiempo... ¡Nos queda ya tan poco de estar juntos!

JESUS

Cuando nos reunamos en definitiva, ha de ser por una eternidad.

MARIA

¡Ay, Hijo! ¡Hijo mío de mi alma!

JESUS

Serenate, Madre mía. ¡Mira que también es amarga mi copa!

MARIA

Oro sin cesar a tu Padre y le pido que nos alivie.

JESUS

Por tí le pido yo. Mi carga he de llevarla hasta el fin.

MARIA

Te vejarán, te humillarán...

JESUS

¿Qué mérito tendría mi sacrificio, si sólo me ofreciesen flores?

MARIA

¡Te azotarán!

JESUS

Así está escrito.

MARIA

Mi sangre se rebela, imaginando como han de derramar tu sangre preciosa. Puse mi vida en criarte para que tan malas manos cayeran sobre tu cuerpo. . .

JESUS

Ordenado está.

MARIA

Pienso en lo que te aguarda y los sollozos nublan mis ojos.

JESUS

El dolor pasa, la angustia de este mundo no es eterna.

MARIA

Los golpes que te den, en mi cuerpo caerán. . .

JESUS

Sobreponete, mujer. Mira que mi Padre desea que hagamos con voluntad cada sacrificio.

MARIA

De todo he hecho ofrenda, Hijo. . . ¡Pero de tí! . . .
¡De tí! . . .

JESUS

De mí en especial. De mí sobre todo.

MARIA

Yo soportaría los mayores sacrificios en mi cuerpo, las humillaciones más tremendas, las angustias más punzadoras, por evitar el más leve de tus sufrimientos. ¡Hijo mío, que no daría yo por tí!

JESUS

Lo que puedes darme, eso te pido: Que tengas resignación.

MARIA

En la oración buscaré fuerzas.

JESUS

Pídelas a mi Padre. ...

(María se concentra y pone la cabeza entre las manos. Breve pausa. Jesús la contempla con infinita ternura)

JESUS

Se ha dormido. El que me envió se ha apiadado de su angustia. ¡Bendita seas, Madre, que no hay en el mundo otra madre como tú! *(La bendice)*

TELON.

ENTRECUADRO

(Sombra y música sagrada)

VOZ DE SIMON PEDRO

«¿Dónde quieres que vamos a disponerte, para que comas la pascua?»

VOZ DE JESUS

«Id a la ciudad, y encontraréis a uno que lleva un cántaro de agua, seguidle; y en donde quiera que entrare, decid al dueño de la casa: el Maestro dice: ¿Dónde está el aposento en que he de comer la pascua con mis discípulos? Y él os mostrará un cenáculo grande, aderezado; y disponed allí para nosotros».

(Breve pausa musical)

CUADRO TERCERO

LA ULTIMA CENA

Cenáculo grande. Una mesa larga estará expuesta frente al espectador, con trece asientos. Es al atardecer.

ESCENA I

(JESUS Y LOS DOCE APOSTOLES)

(Jesús, en un ángulo, de rodillas y con una toalla ceñida, se dispone a lavar los pies a Simón Pedro)

SIMON PEDRO

«Señor, ¿tú me lavas a mí los pies?»

JESUS

«Lo que yo hago, tú no lo sabes ahora, más lo sabrás después.»

SIMON PEDRO

No me lavarás los pies jamás.

JESUS

«Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.»

SIMON PEDRO

«Señor, no solamente mis pies, más las manos también, y la cabeza.»

JESUS

«El que está lavado, no necesita sino lavar los pies, pues está todo limpio. Y vosotros limpios estáis, más no todos.»

(Jesús avanza y toma asiento, seguido de los apóstoles. Juan se sienta a su diestra)

JUAN EL APOSTOL

Rabí...

JESUS

«¿Sabéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamis Maestro y Señor; y bien decís, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. En verdad, en verdad os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que aquel que lo envió.»

SANTIAGO

Tu enseñanza, Señor, cumpliremos.

JESUS

«Vosotros limpios estáis, más no todos». «No hablo de todos vosotros: Yo sé lo que escogí; más para que se cumpla la Escritura: El que come el pan conmigo, levantará contra mí su calcañar... En verdad os digo, que uno de vosotros me entregará...»

(Los discípulos se miran unos a otros, y se enciende entre ellos la turbación)

SIMON PEDRO

(Haciendo una seña a Juan)

¿De quien habla?

JUAN EL APOSTOL

(Recostándose sobre el Pecho de Jesús)

«Señor, ¿quien es?»

JESUS

«Aquel es a quien yo diere el pan mojado». *(Moja un pan y lo da a Judas Iscariote).*

JUDAS ISCARIOTE

(Turbado)

«¿Soy yo, por ventura, Maestro?»

JESUS

«Tú lo has dicho».

JUDAS ISCARIOTE

Señor. . .

JESUS

Lo que has de hacer, hazlo pronto. *(Judas sale. Es ya de noche)* «¡Ay de aquel por quien será entregado el Hijo del Hombre! Mas le valiera no haber nacido.»

ESCENA II

(DICHOS, MENOS JUDAS ISCARIOTE)

JUAN EL APOSTOL

Los que te aman están contigo.

JESUS

Así es la verdad. «Con deseo he deseado comer con vosotros esta pascua, antes que padezca. Porque os digo, que no comeré más de ella, hasta que sea cumplida en el reino de Dios.» *(Tomando el pan lo bendice; enseguida lo distribuye entre sus discípulos).* «Tomad y comed»: este es mi cuerpo.» *(Los discípulos toman su parte en silencio y contemplan a Jesús. Pausa. Jesús bendice el cáliz y bebe un sorbo).* Tomad y bebed. Esta es mi sangre, «que por muchos será derramada.» *(Cada uno bebe en el cáliz.)* «En verdad os digo que no beberé este fruto de vid» hasta el día en que esté en el reino de mi Padre. «Hijitos aún estoy un poco con vosotros. Me buscaréis, y así como dije a los judíos: A donde yo voy vosotros no podéis venir; lo mismo digo ahora a vosotros.»

SIMON PEDRO

«Señor, ¿a dónde vas?»

JESUS

«A donde yo voy, no me puedes ahora seguir; más después me seguirás.»

SIMON PEDRO

«¿Por qué no te puedo seguir ahora? Mi alma pondré por tí.»

JESUS

«Tu alma pondrás por mí? En verdad te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces.»

SIMON PEDRO

Señor. . .

(*Varios discípulos dicen a media voz: «Señor: . . .»*).

JESUS

«No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas». En ellas voy a aparejaros el lugar. . . «Y si me fuere, yo os aparejaré el lugar, vendré otra vez y os tomaré», «para que donde yo estoy, estéis también vosotros.» Sabéis a dónde yo voy. . . Sabéis el camino.

TOMAS

Señor, no sabemos a dónde vas; pues, ¿cómo podemos saber el camino?»

JESUS

Yo soy el camino, y la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí. Si me conocieseis a mí, ciertamente conoceríais también a mi Padre. . . .

FELIPE

«Señor, muéstranos al Padre, y nos basta».

JESUS

«¿Tanto tiempo ya que estoy con vosotros y no me habéis conocido?», Felipe, «el que me vé a mí, ve también al Padre». . . Las palabras que yo hablo, no las hablo de mí mismo. Mas el Padre, que está en mí, él hace las obras. ¿No creéis que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Y sino, creedlo por las mismas obras.»

VOCES DE LOS APOSTOLES

«Creemos, Señor, creemos. . . .»

JUAN EL APOSTOL

Ninguno que te conozca de verdad, Rabí; podrá dudar nunca.

JESUS

«Si me amais, guardad mis mandamientos». «Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado.» «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis caridad entre vosotros.» Yo rogaré al Padre por vosotros y para vuestro consuelo os dejaré el Espíritu de Verdad, «a quien no puede recibir el mundo, porque ni lo ve ni lo conoce. Mas vosotros lo conoceréis, porque morará con vosotros, y estará en vosotros.»

JUAN EL APOSTOL

Nosotros siempre estaremos contigo.

JESUS

«No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.»

JUAN EL APOSTOL

Quédate, Señor, a nuestro lado. . .

JESUS

Vosotros «me veis, porque yo vivo, y vosotros viviréis.» Llegará el día en que vosotros conozcáis «que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros». El «Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, os enseñará todas las cosas, y os recordará todo aquello que yo os hubiere dicho.»

JUAN EL APOSTOL

Señor, no nos prives de tu presencia. Queda con nosotros. . .

JESUS.

(Poniéndose en pie y alzando las manos)

«La paz os dejo, mi paz os doy.»

TELON.

ENTRECUADRO

(Música religiosa).

VOZ DE JESUS

«Padre, la hora es llegada, glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique a tí. Pues que le has dado poder sobre todo el linaje humano, para que de la vida eterna a todos los que le has señalado. Y la vida eterna consiste en conocerte a tí, solo Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tú enviaste. Yo te he glorificado en la tierra; tengo acabada la obra cuya ejecución me encomendaste. Ahora glorifícame tú, oh Padre, en tí mismo, con aquella gloria que tuve yo en tí, antes que al mundo fuese.

»Yo he manifestado tu nombre a los hombres que me has dado del mundo. Tuyos eran y me los diste, y ellos han puesto por obra tu palabra. Ahora han conocido que todo lo que me diste viene de tí. Porque yo les dí las palabras que tu me diste, y ellos las han recibido y han reconocido de verdad que yo salí de tí, y han creído que me has enviado. Por ellos ruego. No ruego por el mundo, sino por éstos que me diste, porque son tuyos. Y todas mis cosas son tuyas, como las tuyas son mías; por ellos he sido glorificado. Yo ya no estoy en el mundo, pero éstos quedan en el mundo; yo estoy de salida para tí. ¡Padre santo! guarda en tu nombre a éstos que tú me has dado, a fin de que sean una misma cosa,

como nosotros lo somos. Cuando estaba yo con ellos los defendía en tu nombre. He guardado los que tú me diste, y ninguno de ellos ha perecido, sino el hijo de la perdición, cumpliéndose así la Escritura. Más ahora vengo a tí, y digo esto en el mundo a fin de que ellos tengan en sí mismos el gozo completo que yo tengo. Yo les he comunicado tu doctrina, y el mundo los ha aborrecido porque no son del mundo, como yo tampoco soy del mundo. No te pido que los saques del mundo, sino que los resguardes del mal. Ellos no son del mundo, como ni yo tampoco lo soy. Santifícales con la verdad; la palabra tuya es la verdad. Así como tú me has enviado al mundo, así yo les he enviado también a ellos al mundo. Y yo por amor de ellos me santifico a mí mismo, con el fin de que ellos sean santificados en la verdad:

«No ruego solamente por éstos, sino también por aquellos que han de creer en mí, por medio de su predicación, para que todos sean unos, y que, como tú, oh Padre, estás en mí y yo en tí, así sean ellos una misma cosa en nosotros, para que crea el mundo que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean una misma cosa como nosotros lo somos. Yo estoy en ellos y tú en mí, a fin de que sean consumados en la unidad, y conozca el mundo que tú me has enviado, y amado a ellos como a mí me amaste. Oh Padre, yo deseo que aquellos que tú me has dado, estén conmigo allí mismo donde yo estoy, para que contemplen mi gloria, cual tú me la has dado; porque tú me amaste desde antes de la creación del mundo. Oh Padre justo, el mundo no te ha conocido; y éstos han conocido que tú me enviaste. Yo por mi parte les he dado y daré a conocer tu nombre, para que el amor con que me amaste en ellos esté, y yo en ellos.»

(Música sagrada)

CUADRO CUARTO

LA CONSPIRACION DEL SANHEDRIN

Sala en el palacio de Caifás. Noche del Jueves Santo.

ESCENA I.

(ANAS, CAIFAS, MIEMBROS DEL SANHEDRIN)

(Caifás y Anás sentados. Los rodean miembros del Gran Consejo, Príncipes de los Sacerdotes, Escribas y ancianos, con sus vestiduras de fiesta)

CAIFAS

(a Anás)

Diles para qué nos hemos reunido esta noche.

ANAS

No hace falta. Todos lo saben.

UN PRINCIPE DE SACERDOTES

Es hora de que resolvamos sobre la vida del Galileo. Si lo dejamos en paz todos creerán en él, los romanos intervendrán...

CAIFAS

Con ello nuestro país y nuestra raza terminarían...

ANAS

Hay consenso general en lo que debe hacerse. Afortunadamente todos, incluso Herodes Antipas, estamos de acuerdo en libertar a nuestro pueblo de la influencia de ese hombre.

CAIFAS

Su ascendiente entre la gente baja aumenta día a día, con desmedro de nuestras santas tradiciones. Cura a los enfermos en día sábado. Dicen que resucita muertos. Hace milagros...

UNA VOZ

¿Realmente hace milagros?

(Pausa. Se hace un gran silencio)

ANAS

Si indagamos la naturaleza de sus milagros, hemos de encontrar la influencia de Satanás. Urge, pues, que pongamos término a ésto.

CAIFAS

No olvidemos que si ese hombre lograra imponerse sobre nuestra autoridad, el Sanhendrin estaría perdido.

ANAS

Y los príncipes de los sacerdotes, los escribas, los ministros del Templo, serían aventados del seno de Israel.

CAIFAS

¿Qué sería de todos nosotros?

ANAS

No olvidéis que por segunda vez ha tenido la insolencia de arrojar a los mercaderes....

UN PRÍNCIPE DE SACERDOTES

Nos provoca en sus sermones...

ANAS

Decidme: ¿Qué sería de nosotros, si ese hombre continúa predicando?

UNA VOZ

Es preciso que muera.

VOCES

Sí. Debe morir...

(Un familiar se acerca a Caifás y le habla en voz baja)

CAIFAS

(A Anás)

En el atrio se halla Nicodemo.

ANAS

(A Caifás)

Déjale entrar. De otro modo discutiría la legalidad de nuestro proceso.

CAIFAS

(Al servidor)

Hazlo entrar.

ESCENA III

(DICHOS, NICODEMO)

NICODEMO

¡La paz sea con vosotros!

CAIFAS

¡La paz sea contigo, Nicodemo!

NICODEMO

Supé que esta noche se reunía el Gran Consejo, en tu palacio, Caifás. Mas no me citaron.

CAIFAS

No hubo tiempo. Bien ves que no están todos los miembros aquí.

NICODEMO

Lo veo.

ANAS

Estamos resolviendo la manera de librar a nuestro pueblo de sus perturbadores.

NICODEMO

¿Qué perturbadores hay? No conozco a ninguno.

ANAS

A uno conoces, y hasta es posible que seas su amigo.

NICODEMO

No soy amigo de ningún perturbador...

CAIFAS

Se trata de Jesús, el Galileo, contra el cual hay pendiente una sentencia del Gran Consejo.

NICODEMO

El Gran Consejo nada ha sentenciado, que yo sepa.

CAIFAS

Pero va a hacerlo.

NICODEMO

¿Condenaréis a Jesús? Nadie en el pueblo ignora que es un varón justo.

CAIFAS

Nosotros lo negamos.

ANAS

Si ese hombre llegase a satisfacer sus ambiciones, el pueblo se alzaría contra Roma...

NICODEMO

Por ventura, ¿no es esa la mayor aspiración de todo buen judío?

ANAS

Si el pueblo se levanta ahora, que todavía no estamos preparados para una insurrección, vendrían las legiones de César y nos aplastarían...

NICODEMO

Esa es razón de estado.

ANAS

Tú lo has dicho.

NICODEMO

Pero me parece muy pequeña para sacrificar a un justo. Además, ¿quién os dice que el Galileo pretendía erigirse en caudillo de nuestro pueblo?

ANAS

Todos lo saben. Solo tú parece ignorarlo.

NICODEMO

¿No teméis la ira del pueblo? El pueblo le sigue y acaso le ama.

ANAS

Somos viejos, Nicodemo, y bien sabe cada uno de nosotros cómo se forma y se cambia la voluntad popular.

CAIFAS

Propongo al Gran Consejo, a fin de salvar a Israel del peligro que corre, que se condene a muerte al Galileo.

VOCES

Sí. ¡A muerte! ¡A muerte!

NICODEMO

Muy ligero váis en vuestra ira.

ANAS

No tanto como tú en la defección.

CAIFAS

¿Quién se opone a que el Galileo sea condenado?

NICODEMO

Yo. Porqu ecreo que a nadie puede condenárselé sin antes haberlo escuchado.

CAIFAS

Ya le escucharemos en el proceso público. Entre tanto, un solo individuo osa enfrentarse a la voluntad del Gran Consejo.

ANAS

Aguardaremos, para hacerlo morir, a que hayan pasado las fiestas de la Pascua.

NICODEMO

Teméis al pueblo...

ANAS

No le tememos, pero siempre es menester obrar con prudencia...

NICODEMO

Y con hipocresía...

ANAS

Cuidado, Nicodemo. No apures nuestra paciencia.

(Un individuo se acerca a Caifás y le habla en voz baja; éste se inclina a Anás y lo consulta)

CAIFAS

(Al Tribunal)

Mis espías no han perdido los pasos del Galileo. Y ahora hay aquí uno de los suyos, uno de sus compañeros, que viene a entregarle. *(Murmullos)*.

NICODEMO

No recibiréis a traidores.

CAIFAS

Lo recibiremos. *(A un servidor)*. Hazlo entrar.

ESCENA III

(DICHOS Y JUDAS)

(Aparece Judas Iscariote: el ceño fruncido, la mirada amarga)

CAIFAS

(A Judas)

¿Tu eres del grupo de Jesús?

JUDAS ISCARIOTE

(Inclinando la cabeza)

Lo era...

NICODEMO

¿Has renegado de El?

ANAS

No lo interrogues. Esa es cuestión nuestra.

CAIFAS

¿Te has decidido?

JUDAS ISCARIOTE

«¿Qué queréis darme y yo os lo entregaré?»

CAIFAS

Recibirás treinta siclos de plata.

JUDAS ISCARIOTE

(Después de vacilar un momento)

Poco es....

ANAS

No vale más el Galileo.

CAIFAS

¿Te niegas a entregarlo?

JUDAS ISCARIOTE

Sea....

CAIFAS

¿Prometes entregarlo?

JUDAS ISCARIOTE

Lo prometo.

ANAS

(A Caifás)

Ha de ser luego. Ya no hay motivo para esperar el término de las fiestas.

CAIFAS

(A Judas Iscariote)

Esta noche has de entregarlo.

JUDAS ISCARIOTE

Esta noche lo entregaré.

NICODEMO

¿Por qué le odias tanto, Judas Iscariote? ¿Por qué le traicionas?

JUDAS ISCARIOTE

Tengo motivos...

ANAS

No nos interesan.

CAIFAS

Sólo deseamos que cumplas lo prometido.

(*Judas Iscariote inclina la cabeza*)

ANAS

¡Ay de tí, si nos engañas, Judas Iscariote!

NICODEMO

La cara de este hombre corresponde al pacto...

CAIFAS

Cuida tu lengua, Nicodemo.

NICODEMO

Más me importa cuidar de mi alma.

ANAS

(A Caifás)

Dejemos esto para más tarde...

CAIFAS

(A Judas Iscariote)

Aquí tienes el precio. (*Entrega una bolsa con dinero a un servidor, quien la pasa a Judas Iscariote*).

NICODEMO

(A Judas Iscariote, que sopesa la bolsa con disimulo)

No temas, Judas: siempre el dinero de las traiciones anda bien contado.

JUDAS ISCARIOTE

No duden de mí... Yo iré esta noche, a donde yo sé, a la cabeza de los hombres que han de prenderlo.

CAIFAS

(A Judas Iscariote, con ademán hondamente despectivo)

Retírate y no olvides que tu cabeza responde de tí.

(*Judas Iscariote, por cuyos ojos pasan las más encontradas pasiones—el odio, la vergüenza, la cupidez, el miedo y la ira—*,

*se retira, reculando ante el pontífice y los príncipes de sacerdotes.
Pausa).*

ESCENA IV

(DICHOS, MENOS JUDAS)

NICODEMO

Os pido nuevamente que reflexionéis. Todo esto es muy oscuro.

CAIFAS

Lo que ya se decidió, decidido queda.

NICODEMO

Una venda cubre vuestros ojos.

ANAS

No pretendas darnos lecciones, Nicodemo. Uno solo no puede tener razón contra todos.

NICODEMO

Sin embargo, a menudo es uno solo el que tiene la razón.

CAIFAS

Basta ya de provocarnos. El que no está con nosotros, contra nosotros está.

ANAS

Por ventura, ¿tú piensas erigirte en censor y enemigo del Sanhedrin?

NICODEMO

Eso no, pero quisiera...

CAIFAS

Basta ya, Nicodemo. Después que se haya ajusticiado al Galileo, tornaremos nuestros ojos a tí.

NICODEMO

Temo que cuando la calma vuelva al seno de nuestro santo tribunal, ya sea tarde... Me retiro con dolor de mi corazón... ¡La paz sea con vosotros!

CAIFAS

¡Raja tus vestiduras, Nicodemo!

(Mutis de Nicodemo)

ESCENA V

(DICHOS, MENOS NICODEMO)

UN PRINCIPE DE SACERDOTES

¡Oh, Caifás, tu ingenio es digno de la autoridad que invistes!

OTRO PRINCIPE

Solo a Anás puedes ser parangonado...

CAIFAS

(A Anás)

Nicodemo me inspira recelos.

ANAS

(Riendo) ¿Temes a ese hombre? Nuestra excomunión es lo que todos han de temer. Deja que esto pase, y lo verás volver a nuestro seno, humilde y conrito...

UN SERVIDOR

(A Caifás)

El jefe de los alguaciles espera tus órdenes.

ANAS

Hazle entrar. (*Tornándose a los circunstantes*). Mañana el Galileo habrá muerto en vil suplicio. Y no temeremos a nadie. ¡Oís? A nadie. Porque los muertos muertos están y la vida es para quienes saben vivir ¡Mañana será el gran día de Israel!

TELON.

ENTRECUADRO

(*Ruido de trompetas. Escúchase la voz de un levita, fúnebre, lenta, pronunciando la excomunión del Divino Maestro*).

VOZ DE UN LEVITA

¡Oíd! ¡Sabad! ¡Oíd! De acuerdo con la decisión del Santo Tribunal, Jesús de Galilea, seductor y falso profeta, queda separado de la comunidad de nuestro pueblo por la vida y en la muerte...

(*Se van escuchando, escalonadas y más lejana cada una, voces de otros levitas: «¡Oíd! ¡Sabad! ¡Oíd!...» «¡Oíd! ¡Sabad! ¡Oíd!...»*)

EL ANUNCIADOR

Entre tanto Jesús había llegado al Huerto de Getsemaní. Y ahí comenzaría a caer en su alma y sobre su divino cuerpo todo el dolor del mundo.

(*Música de pasión describe la agonía mortal de Getsemaní*)

CUADRO QUINTO

EL HUERTO DE LOS OLIVOS

Huerto de Getsemaní. Un gran espacio entre los árboles. A la derecha del espectador, un poco aparte, habrá una caverna con una piedra grande. Es de noche.*

ESCENA I

(JESUS Y LOS ONCE APOSTOLES FIELES)

(*Penetra Jesús, rodeado de sus once Apóstoles fieles*)

JESUS

«Todos vosotros padeceréis escándalo en mí esta noche. Porque escrito está: Heriré al Pastor, y se descarriarán las ovejas del rebaño. Más después que resucitare, iré delante de vosotros a la Galilea.»

* Para la decoración de este cuadro (Segunda Parte, V), véase *La Passion. Essai Historique*, del R. P. M. - J. Ollivier (Livre II, Chapitre Premier; *Le jardin de Gethsémani*).

puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.» (Pausa. Torna de nuevo a sus discípulos, encontrándolos dormidos. Regresa a la piedra y vuelve a orar por vez tercera.) «Padre, si quieres, traspasa de mí este cáliz; mas no se haga mi voluntad, sino la tuya...» (El dolor le embarga como mar agitada; la angustia se agota; se trasunta en sangre el sudor de agonía. Pausa. Alguien, enviado de lo alto, parece asistirlo. La serenidad baja divinamente a su corazón, que ha vencido a la vida y ha domado el dolor infinito y puesto luz a la oscura sombra de la muerte. Torna a levantarse y toca a los hombres dormidos): «Ved aquí llegada la hora, y el Hijo del Hombre será entregado en manos de pecadores.» Levantaos, «ved que ha llegado el que me entregará...»*

ESCENA II

(DICHOS, JUDAS ISCARIOTE, EL JEFE DE LOS ALGUACILES Y ACOMPAÑAMIENTO)

(Siéntese gran ruido y aparece un grupo numeroso portando antorchas: príncipes de los sacerdotes, doctores, escribas, alguaciles. A la cabeza avanza Judas Iscariote)

JUDAS ISCARIOTE

(Al jefe de los alguaciles, a media voz)

«Aquel que yo besare, aquel es; prendedle y llevadle con cuidado.» (Acercándose a Jesús) «Maestro, Dios te guarde.» (Le besa.)

JESUS

(A Judas, a media voz) «Pobre amigo, ¿por qué has venido aquí?» (En voz alta) «¿Con beso entregas al Hijo del

* Para el juego escénico del protagonista, conviene estudiar los capítulos II y III (Agonía de N. S. J. C. y Arrestación de Jesús) del segundo libro de *La Passion*, del P. Ollivier.

Esta consulta será igualmente útil a directores y actores en toda la segunda parte de *El Reino sin término*.

Hombre?» (*Acercándose al grupo de sacerdotes y alguaciles.*)
«¿A quién buscáis?»

EL JEFE DE LOS ALGUACILES

(*Con voz insegura.*)

«A Jesús Nazareno».

JESUS

Yo soy.

(*Los soldados caen a tierra*)

JESUS

¿A quien buscáis?

EL JEFE DE LOS ALGUACILES

(*Levantándose con los otros, asombrado*)

A Jesús Nazareno.

JESUS

«Os he dicho que soy yo; pues, si me buscáis a mí, dejad ir a éstos. (*Indicando, sin señalarlos, a sus discípulos, que se apartan.*) Para que se cumpla la palabra que dijo: «De los que me distéis, a ninguno de ellos perdí.»

SIMON PEDRO

(*A Jesús*)

¿Sacamos espadas, Señor? (*Sin esperar respuesta, desnuda una y corta una oreja a alguien del grupo.*)

JESUS

(A Simón Pedro)

«Mete tu espada en la vaina», «porque todos los que tomaren espada, a espada morirán.» «El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo tengo de beber?» (Toca en la cabeza al alguacil herido, que se cura y repone de golpe).

(Los alguaciles se apoderan de Jesús y le atan las manos).

JESUS

(A los príncipes de sacerdotes y alguaciles).

«Como a ladrón habéis salido con espadas y con palos a prenderme.» «Cada día estaba con vosotros enseñando en el Templo, y no me prendísteis. Mas para que se cumplan las escrituras...»

(Los discípulos huyen. Jesús, seguido por los príncipes de los sacerdotes, es llevado en medio de agentes y alguaciles).

(TELON)

ENTRECUADRO

(En sombra. Siéntese tumulto de voces y gritos)

UNA VOZ

Este hombre dijo que podía destruir el Templo de Dios y reedificarlo en tres días.

VOZ DE CAIFAS

¿No respondes nada a lo que éstos deponen contra tí? (Jesús guarda silencio). «Si tú eres el Cristo, dínoslo.»

VOZ DE JESUS

«Si os lo dijere, no me lo creeréis.»

VOZ DE CAIFAS

«Te conjuro por el Dios vivo, que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios.»

VOZ DE JESUS

«Tú lo has dicho; y aun digo que veréis de aquí a poco al Hijo del Hombre sentado a la derecha de la virtud de Dios, y venir en las nubes del cielo.»

VOZ DE CAIFAS

«Ha blasfemado: «¿qué necesidad tenemos de testigos?» Acabáis de oír la blasfemia. «¿Qué os parece?»

VARIAS VOCES

«Reo es de muerte».

(Crece el murmullo. Siéntense bofetadas y golpes. Tumulto)

CUADRO SEXTO

¡ECCE HOMO!

En casa de Poncio Pilatos, Gobernador de Judea. La escena dividida en dos partes. La mitad izquierda del espectador está ocupada por el atrio de columnas y balcón del palacio, en cuyo centro una vasta escalinata de varias gradas cae sobre amplia plaza. Es en la mañana, al rayar el alba.*

ESCENA I

(JESUS, PONCIO PILATOS, BARRABAS, EL JEFE DE LOS ALGUACILES, SACERDOTES, SOLDADOS, MUCHEDUMBRE)

(Los soldados guardan la escalinata y se pasean por el atrio de columnas. Pausa. Comienza a llenarse de gente la plaza, y a poco, con gran ruido, penetra el grupo de sacerdotes y alguaciles que conducen a Jesús, seguido de muchedumbre. Pausa. Aparece Poncio Pilatos acompañado de dignatarios y servidores.

* Véase P. Ollivier, obra citada: Livre IV, Chap. I (*Pilate et le prêtre*). Hay aquí interesantes detalles históricos que pueden servir a los escenógrafos y directores. Deben consultarse, también, los capítulos que siguen.

El grupo principal llega hasta el pie de la escalinata, siendo detenido por los soldados)

UNA VOZ

¡Justicia! ¡Queremos que Poncio Pilatos nos haga justicia!

VOCES

¡Justicia!... ¡Justicia!

PONCIO PILATOS

(Avanzando hasta la escalinata)

¿Qué queréis? ¿A quién traéis a mí?

EL JEFE DE LOS ALGUACILES

(Señalando a Jesús)

«A este hemos hallado pervirtiendo a nuestra nación, y vedando dar tributo a César, y diciendo que él es el Cristo Rey.»

PONCIO PILATOS

«Tomadlo vosotros, y juzgado según vuestra ley.»

UNA VOZ

«A nosotros no nos es lícito matar a nadie».

PONCIO PILATOS

¿De qué lo acusáis, pues?

UNA VOZ

Dice que es el Rey de los Judíos.

PONCIO PILATOS

(A *Jesús*).

«¿Eres tú el Rey de los Judíos?»

JESUS

«Tú lo dices».

PONCIO PILATOS

Tu nación y los pontífices te ponen en mis manos; «¿qué has hecho?»

EL JEFE DE LOS ALGUACILES

«Tiene alborotado al pueblo con la doctrina que esparce por toda la Judea, comenzando desde la Galilea hasta aquí.»

PONCIO PILATOS

«¿De dónde eres tú?» (*Jesús guarda silencio*). «¿A mí no me hablas?» «¿No sabes que tengo poder para crucificarte y que tengo poder para soltarte?»

JESUS

«No tendrías poder alguno sobre mí, si no te hubiera sido dado de arriba.»

PONCIO PILATOS

Responde: ¿eres acaso rey?

JESUS

«Mi reino no es de este mundo...»

PONCIO PILATOS

Luego, ¿eres rey?

JESUS

«Tú dices que yo soy rey. Yo para esto nací y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad; todo aquel que es de la verdad escucha mi voz.»

UNA VOZ

¡Ha blasfemado!

VOCES

¡Justicia!, ¡justicia!

UN SOLDADO

(Acercándose a Pilatos)

Dice tu mujer que nada tengas con aquel justo, porque ha padecido muchas cosas «en visión por causa de él».

PONCIO PILATOS

(A Jesús)

«¿No oyes cuántos testimonios dicen contra tí?» *(Jesús calla).*

UNA VOZ

Condenadlo...

OTRA VOZ

¡Condenad al Galileo!

PONCIO PILATOS

¿Eres de Galilea? *(Jesús calla. Breve pausa).* Que lo juzgue, entonces, Herodes Antipas. *(Murmullos).* A él lo envío. *(Hace una seña al Centurión y éste rodea a Jesús con sus soldados, empujándolo escalinata abajo. Murmullos crecientes. Se oscurece la escena).*

ESCENA II

(DICHOS)

VOZ DEL ANUNCIADOR

Jesús fué llevado donde Herodes, quien le devolvió a Pilatos, sin que los labios del Maestro hubiesen proferido una sola palabra

(Se ilumina la escena. Los soldados empujan a Jesús escalinata arriba. La muchedumbre calla. Pilatos aguarda, fruncido el ceño y los brazos cruzados. Pausa de acción.)

PONCIO PILATOS

(Al Centurión)

¿Qué dice Herodes?

CENTURION

Lo devuelve a tu justicia. El Nazareno no ha proferido una palabra.

PONCIO PILATOS

(Al pueblo)

¿Qué hago con éste hombre? Ya veis vosotros que ni el propio Herodes ha querido condenarlo...

(Se escuchan murmullos sordos en la multitud; sacerdotes, doctores y agentes del Sanhedrin circulan por ella, avivando las pasiones)

VOCES

¡Condenadlo!, ¡condenadlo!

PONCIO PILATOS

(Haciendo una seña, por la cual traen a la escalinata a Barrabás, asesino y agitador, y lo colocan junto a Jesús)

Tengo derecho, según la costumbre, a dar suelta a un preso en el día de hoy, a petición vuestra. «¿Queréis que os suelte al Rey de los Judíos?»

VOCES

No... No...

UNA VOZ

Soltad a Barrabás...

PONCIO PILATOS

Barrabás es reo de homicidio.

UNA VOZ

No importa. Soltadlo. El pueblo lo pide.

VOCES

¡Soltad a Barrabás! *(Agitación en la muchedumbre)*

PONCIO PILATOS

Sea... *(Hace una seña y los soldados desatan a Barrabás, quien se apresura a desaparecer entre la multitud).*

UNA VOZ

Castigad al impostor... ¡A muerte el falso profeta!

PONCIO PILATOS

«Me habéis presentado este hombre como perverso del pueblo, y ved que preguntándole yo delante de vosotros, no

hallé en este hombre culpa alguna de aquellas que le acusáis... »
«Y así le soltaré después de haberle castigado.» (*Rumor de voces. Alzando la suya.*) «Lictor, anda, átalé las manos, vela su cabeza y golpéalo con vigor y precaución.»

(*Se llevan a Jesús. El rumor decrece. Los príncipes de los sacerdotes circulan por la multitud, hablando en voz baja. Pausa. De pronto comienza a oírse, acompasadamente, rumor de azotes. Pilatos se pasea inquieto. Pausa. Traen los soldados a Jesús con el rostro velado y, en un extremo del Pretorio y a distancia de Pilatos, comienzan a desfilar burlescamente ante El, con lentitud solemne, encorvando una rodilla y diciéndole: «¡Ave rex Judæorum!» El Gobernador hace una seña y le llevan al Divino Paciente, sobre cuyos hombros han puesto un manto de púrpura y entre las manos, atadas, una caña larga. Pilatos lo empuja al borde de la escalinata, descubriendo de golpe, ante el pueblo ahuyante, su rostro lívido y descompuesto por el dolor, la faz cubierta de sangre, ceñida la cabeza por la corona de espinas.*)

PONCIO PILATOS

¡Ecce Homo!

(*La muchedumbre prorrumpe en gritos*)

UNA VOZ

(*Burlona*)

¡Dios te salve, Rey de los Judíos!

PONCIO PILATOS

«¿Qué queréis que haga con el Rey de los Judíos?»

UNA VOZ

¡Crucifícale!

PONCIO PILATOS

No creo que merezca la muerte.

EL JEFE DE LOS ALGUACILES

«Si a este sueltas, no eres amigo de César; porque todo aquel que se hace rey, se declara contra el César.»

PONCIO PILATOS

(A un soldado)

Traedme agua.

UNA VOZ

¡Crucifícale! ¡Crucifícale!

(Crece el tumulto. Traen una jofaina con agua a Pilatos y este se lava las manos ante el pueblo)

PONCIO PILATOS

(Alzando una mano para imponer silencio)

«Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá os veáis vosotros.»

UNA VOZ

«Sobre nosotros y sobre nuestros hijos sea su sangre.»

VOCES

¡Crucifícale! ¡Crucifícale!

PONCIO PILATOS

«¿Crucificaré a vuestro rey?»

UNA VOZ

«No tenemos otro rey que César.»

VOCES

¡César es nuestro rey! ¡César es nuestro rey!

PONCIO PILATOS

Sea como queréis. ¡Os lo entrego! *(Hace una seña y la cohorte se forma, quedando Jesús en poder de los soldados. Desde la silla de justicia, a Jesús).* *(Al Líctor.)* «Y, lictor, expedi crucem!»

(Rumor de oleaje y de iras desatadas en la muchedumbre)

TELON.

ENTRECUADRO

(Sombra. Rumor de muchedumbre que pasa, destacándose la marcha acompasada de los soldados y el sordo ruido de tres maderos que van arrastrando)

CUADRO SEPTIMO

CAMINO DEL CALVARIO

Una calle de Jerusalem.

ESCENA I

(HOMBRE 1.º, HOMBRE 2.º, UNA MUJER. VOCES.
PUEBLO. DESPUES MARIA, MARIA MAGDALENA
Y JUAN EL APOSTOL)

(Antes de la hora tercia. Circula el pueblo, excitado: hombres, mujeres, ancianos, niños. Se forman y deshacen grupos. Pausa)

HOMBRE 1.º

El impostor ha sido condenado.

HOMBRE 2.º

¿Crees que realmente es un impostor?

UNA MUJER

Le van a crucificar...

HOMBRE 1.º

Si no lo fuera, alguno de los profetas hubiese venido a salvarlo.

HOMBRE 2.º

Su mirada es la de un hombre justo. ¿No te has fijado en ella?

UNA MUJER

Le van a crucificar...

UNA VOZ

Morirá de muerte vil...

OTRA VOZ

¿Y este era el profeta?

(Crece el murmullo de la multitud. Aparecen María y María Magdalena, seguidas de Juan el Apóstol y de algunas mujeres. Los amigos de Cristo están agobiados por la angustia. María se apoya en sus compañeros y avanza lentamente)

UNA MUJER

Le van a crucificar...

VOCES

Ahí vienen... Ahí le traén...

(El pueblo abre paso y se hace silencio)

ESCENA II

(DICHOS, JESUS Y EL CORTEJO)

UNA VOZ DE MUJER

(Fuera de la escena)

«El era nuestra luz, sanó nuestros hijos, nos dió la vida. Es el Justo y lo condenan al suplicio.»

(Se escuchan llantos de mujeres)

VOZ DE JESUS

(Fuera de la escena)

«Hijas de Jerusalem, no lloréis por Mí. Llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos, pues vendrán días en que se diga: «Dichosas las estériles que no concibieron.» Y aterrorizados los hombres dirán a los montes: «Caed sobre nosotros y sepultadnos». Pues si el árbol verde le tratan de esta manera, ¿qué se hará con el seco?»

(Breve pausa surcada de sollozos. Suena una trompeta. Rodeado de pueblo aparece el Centurión, seguido de soldados romanos. A su lado marcha un heraldo llevando la inscripción ordenada por Pilatos. A continuación, uno en pos de otro, cargando su cruz, van los dos ladrones. Luego Jesús, con la cruz auestas, mayor que las otras. Da unos pasos y cae sobre sus rodillas. La multitud murmura)

UNA VOZ

Levántate, impostor.

OTRA VOZ

¡Azotadle! ¡azotadle!

UN SOLDADO

(Empujándolo con la lanza)

¡Alzate y sigue!

(Jesús se pone de pie y prosigue el vía-crucis. María y los suyos lo contemplan. La virgen se cubre la cabeza con las manos, sollozante. Pausa. Avanza Jesús y divisa a su Madre que le viene a encontrar, y cae de nuevo. María, seguida de sus compañeros, llega a su lado y se abraza a él)

MARIA

¡Hijo!... ¡Hijo mío!

JESUS

¡Madrecita!

(Pausa honda. Algunos soldados se muestran conmovidos. La multitud calla)

CENTURION

(Señalando a un hombre que contempla a Jesús con rostro conmovido). Que ese ayude al reo a llevar su cruz.

(Dos soldados toman a Simón Cirineo y lo empujan junto a Jesús. El Maestro lo mira y Simón, sobrecogido, le ayuda a alzarse y luego toma la cruz, cargándola en sus espaldas; con ella sigue sus pasos vacilantes.)

(María, separada por los soldados, torna a él, tendiéndole los brazos).

UN SOLDADO

(Acercándose a María)

Aparta, mujer.

(*María es separada un trecho por María Magdalena y Juan. Jesús y su madre se miran una vez más con el dolor del mundo. Luego, Jesús prosigue. El cortejo se aleja, lento, a golpe de tambor en sordina. Detrás van escribas, sacerdotes y príncipes, en mulas blancas ricamente enjaezadas. La muchedumbre anda en pos. Pausa.*)

MARIA

«¡Oh vosotros que pasais, decid si hay un dolor comparable a mi dolor!»

ESCENA III

(*MARIA, JUAN EL APOSTOL, MARIA MAGDALENA. MUJERES*)

(*Juan y María Magdalena conducen a María a un pozo de piedra, en un extremo de la calle. Tres de las santas mujeres la acompañan. Pausa.*)

MARIA

¡Le llevan a morir!...

JUAN EL APOSTOL

Levanta tu espíritu, Madre, que la voluntad del Señor se cumple.

MARIA

Llegan al Gólgota... (*La cabeza entre las manos, sentada en el poyo de piedra, parece seguir a su hijo y asistir al suplicio con los ojos videntes del alma.*) Le quitan las vestiduras y se las reparten... ¡Padre, apiádate de nosotros!... Extienden la cruz en tierra y lo colocan sobre ella... ¡Padre, asístelo y alivia su carga!... Le abren los brazos... ¡Ahhh! (*Se cubre el rostro.*)

JUAN EL APOSTOL

¿Qué ves, Madre? ¿Qué sientes?

MARIA

Un soldado le clava la mano derecha a la cruz... (*Se oyen martillazos*) Ahora le clavan la mano izquierda... (*Nuevos martillazos*) ¡Ahhh!

JUAN EL APOSTOL

¿Qué sientes, Madre? ¿Qué ves?

MARIA

Los pies le clavan contra el madero... (*Otros martillazos*) ¡Padre, no nos abandones, mira que es infinito su dolor!... (*Solloza, estremecida*)

MARIA MAGDALENA

Vamos de aquí, apartémosnos...

JUAN EL APOSTOL

Vamos, Madre...

MARIA

Sí, vamos a Él... ¡Qué su última mirada caiga sobre mi corazón! (*En pie. Juan y María Magdalena la sostienen*)

TELON.

ENTRECUADRO

(*Música de Pasión*)

CUADRO OCTAVO

JESUS EN LA CRUZ

En el Gólgota. Jesús en la Cruz y frente a El el mundo. Cuando el espectador lo vea, tendrá sobre la cabeza, coronada de espinas, un triple letrero escrito en letras rojas, en griego, latín y hebreo, que dice: «Este es el Rey de los Judíos».

ESCENA I

(EL ANUNCIADOR)

(Jesús está invisible)

EL ANUNCIADOR

(En oscuridad)

Misterio de sombras y silencio. Misterio de luz infinita en la sombra inmensa del mundo. Ahulla el rencor y él no saber ni querer saber en la soberbia de los hombres que há de redimir con su sangre. ¡Señor, no te conocieron! ¡Señor, tardarán en conocerte! ¡Señor, te llevarán mañana en los labios, más no en el corazón!... Si en el corazón te llevaran,

nunca se desnudaría la espada de la guerra ni sobre los cuerpos agónicos se anudarían las serpientes del mal, que es el no saber ni querer saber... Por no haberte conocido, por no querer conocerte, correrá en océanos la sangre de los hombres, y se teñirán los mares y los continentes y hasta salpicará la luz de las estrellas. Pero es infinita la fuente de tu amor y nada prevalecerá contra ella. Tu Reino no tendrá término. Deja, Señor, que corran los siglos. Deja, Señor, que el odio se agote y la hiel se trasmute y el rencor sea blandura y miel. Deja, Señor, que se escuchen los acentos inefables que emanan de Tí. Llegarán en el tiempo, como llega la luz de tus soles y de tus astros. Un día te comprenderán, Señor, y ese ha de ser el día de tu paz y de la paz. Tu Espíritu, que es el Espíritu de Dios, por el tiempo sin término continuará redimiéndolos hasta que entiendan y vean y sepan y crean. Entonces será en ellos la piedad y el amor de almas, que es darlo todo y perdonarlo todo y sólo anhelar el bien en todos. ¡Más es tan grande la ceguera de los hombres, de tanta largura la extensión breve del tiempo del odio! ¡Apíadate, Señor! Desde el ángulo visible de tu Cruz, dos mil años después del Holocausto, clamamos a Tí, sumidos en infinito abismo de angustia! ¡Señor: apresura la piedad de tu Padre!

ESCENA II

(JESUS VISIBLE; LA VOZ DEL BUEN LADRON. DESPUES, MARIA, MARIA MAGDALENA Y JUAN EL APOSTOL)

(Iluminase, en medio de la sombra espesa, la Cruz erguida sobre la cumbre del Gólgota. Solo la Cruz. En ella está Jesús)

(Rumor de muchedumbre ebria de odio)

JESUS

«Perdónalos... No saben lo que hacen...»

(Pausa musical)

VOZ DEL BUEN LADRON

«Nosotros morimos por nuestra culpa, porque recibimos lo que merecen nuestras obras...» «Señor, acuérdate de mí cuando vinieres a tu reino.»

JESUS

(Al buen ladrón)

«En verdad te digo: Hoy estarás conmigo en el Paraíso.»

(Pausa. Penetra María en luz, aproximándose a paso lento, sostenida por Juan y María Magdalena y seguida por las santas mujeres. Jesús la vé y su madre se detiene—Suma Mater Dolorosa—cambiándose honda mirada)

JESUS

(A María, señalando con los ojos a Juan el Apóstol)

«Mujer, he ahí a tu hijo». (A Juan, señalando a su Madre) «He ahí tu madre». (Pausa). «Sed tengo». (Una lanza, con una esponja en la punta y sostenida por manos invisibles para el espectador, toca los labios divinos. Pausa. Sobreponiéndose al proceso de agonía, con una gran voz) «Eloy, Eloy, lamma sabacthani... Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?»... «Todo está consumado...» «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu»... (Su cabeza se dobla y luego expira).

(Sombra espesa. Oyese gran temblor y truenos. Brillan relámpagos...)

TELON.

ENTRECUADRO

(Música de Pasión)

EL ANUNCIADOR

«¿A quién podré compararos, oh hija de Jerusalem? ¿A quién os compararé y como podría consolaros, oh Virgen, hija de Sion? Vuestro dolor es inmenso como el mar: ¿quién podría aliviarlo? El Señor ha consumado en vos su designio eterno; todo ha sido roto sin piedad! Deja correr el llanto día y noche y que vuestro gemir se eleve sin reposo ni tregua. . . »

JUAN EL APOSTOL

Si el mundo se derrumbase no lo sentiría.

JOSE DE ARITMATEA

¿Le mostraremos a su Hijo?

JUAN EL APOSTOL

No hemos de quitarle el consuelo de que aun lo vea.

(María Magdalena les hace una seña y ellos avanzan. Luego la toca en el hombro y María levanta el rostro vaciado de lágrimas. Juan y el de Aritmatea llegan junto a ella y colocan a Jesús en los brazos de María. La Madre toma a su Hijo y lo contempla como sólo ella pudo contemplarlo. Pausa)

MARIA

¿Hay un dolor semejante a mi dolor? Mil espadas transpasan mi corazón y no siento ya su filo... ¡Hijo mío, ya estás en brazos de tu madre!... ¡Y cómo te han dejado!... Por amor de los hombres has sufrido lo que ningún hombre sufrirá jamás... Eras todo amor y no te comprendieron... Eras todo bondad y te coronaron de espinas... Querías la redención del mundo y el mundo te crucificó... Ya no me habla tu boca en que moró toda ternura... No se alza tu mano que resucitaba a los muertos y daba luz a los ciegos y paz a los que sufrían... ¿Por qué no te oyeron?... ¿Por qué no quisieron comprenderte?... Aquí estás vestido de sangre y transpasado con la corona que te dieron... Aquí está la luz del mundo y la ternura de tu madre... ¡Señor, tú me lo diste, y tú me lo has quitado!... ¡Hágase, Señor, tu voluntad!... ¡Padre!... ¡Padre!... No me apartes de su camino... Si aun es necesario apurar más acíbar, dámelo, que hasta la última gota he de beber... Pero no me apartes de El... ¡No me apartes, Señor, y llévame a su lado!...

(*María junta su rostro al rostro de Jesús. María Magdalena solloza. Juan el Apóstol y José de Arimatea tienen el rostro bajo y transido. Pausa*)

TELON.

ENTRECUADRO

(*Música religiosa. Ilumínase un sector de la escena, en cortinado negro. El cuerpo de Jesús esta puesto sobre parihuelas y a su alrededor va dando vuelta lentamente, una y otra vez, María, apoyada en el brazo de Juan el Apóstol, y seguida de María Magdalena, de las Santas Mujeres y José de Arimatea. El coro, invisible, entona el Salmo Noventa, llamado «Cantico de alabanza de David.»*)

CUADRO DECIMO

ANTE EL SEPULCRO DE JESUS

Sepulcro de Jesús en el huerto de José de Aritmatea. Al atardecer.

ESCENA I

(SOLDADO 1.º, SOLDADO 2.º)

(Los soldados montan la guardia ante el sepulcro)

SOLDADO 1.º

Este hombre era un justo. Bastaba mirarle el rostro para ver que se trataba de un justo.

SOLDADO 2.º

Y entonces, ¿por qué lo crucificaron?

SOLDADO 1.º

Los sacerdotes le temían y secretamente envenenaron al pueblo contra él. Temían que el pueblo le siguiese y ellos

perdieran su influencia. Si no hubiese muerto, el pueblo le habría amado.

SOLDADO 2.º

Dices que era un justo, pero Cayo Poncio lo condenó.

SOLDADO 1.º

Cayo Poncio no quería disgustarse con los sacerdotes. César no ama las revueltas populares y esa gente es peligrosa.

SOLDADO 2.º

Pero lo mataron, y ahí paró su gloria. Ya los sacerdotes no le temen y el Templo puede ser ocupado por los mercaderes.

SOLDADO 1.º

Aun le temen; por eso estamos de guardia.

SOLDADO 2.º

Dicen que resucitará. ¿Lo crees tú?

SOLDADO 1.º

Todo es posible; cosas hay que uno no puede explicarse.

SOLDADO 2.º

No creo en fantasmas ni en muertos que resucitan.

SOLDADO 1.º

¿Crees en los dioses?

SOLDADO 2.º

Tanto como en mi abuela.

SOLDADO 1.º

Algo hay, sin embargo, y este hombre es un varón justo. Nunca ví a nadie puesto sobre una cruz que tuviese un rostro como el suyo: fluía luz, y era dulce y terrible mirarlo.

SOLDADO 2.º

Acabarás convirtiéndote a sus doctrinas.

SOLDADO 1.º

Tu no crees en los dioses, pero hay que creer en algo.

SOLDADO 2.º

Creo en mí. También creo en el poder de César.

SOLDADO 1.º

Ya ves: crees en algo.

SOLDADO 2.º

Hacia acá vienen esas mujeres, ¿las dejaremos pasar otra vez?

SOLDADO 1.º

Es la madre del Profeta, y su hermana. ¿Qué mal hacen orando junto al sepulcro?

SOLDADO 2.º

Pero nadie debe acercarse.

SOLDADO 1.º

Lo que importa es que nadie toque la piedra.

SOLDADO 2.º

¡Pobres mujeres! El dolor va a consumirlas.

SOLDADO 1.º

La madre es hermosa aun en su dolor. No han pasado los años por Ella.

ESCENA II

(DICHOS, MARIA Y MARIA MAGDALENA)

(Aparece María, acompañada de María Magdalena. Ambas avanzan lentamente, agobiadas bajo el fardo de dolor. El sufrimiento de la Madre de Jesús se transparenta en su fisonomía con indecible elocuencia. Las dos mujeres se aproximan al sepulcro, bajo la mirada curiosa y vigilante de los soldados, que se apartan un poco, conmovidos. Se inclinan ellas y María apoya su cabeza sobre la piedra. Larga pausa muda)

TELON.

ENTRECUADRO

(Sombra. Música religiosa traduce el dolor de la Virgen)

EL ANUNCIADOR

Y fué como estaba profetizado. Al tercero día Jesús resucitó.

VOZ DE JESUS

¡Madre!

VOZ DE MARIA

¡Hijo!

(*Música de Gloria. Luego el coro, invisible, canta:*) «¡Reina del cielo, regocíjate! Aquel que merecisteis llevar en vuestro seno ha resucitado, como lo había predicho. ¡Rogad por nosotros a vuestro Hijo, que es nuestro Dios! ¡Aleluya!»

UNA VOZ

No está el cuerpo del Señor. Desaparecieron los guardias...

VOZ DE UN ANGEL

Ha resucitado. Así estaba escrito...

(*Leve pausa musical. Se siente el llanto de María Magdalena*)

VOZ DE UN ANGEL

«Mujer, ¿por qué lloras?»

VOZ DE MARIA MAGDALENA

«Han llevado a mi Señor y no sé dónde le han puesto.»

VOZ DE JESUS

«Mujer, ¿por qué lloras? ¿Qué buscas?»

VOZ DE MARIA MAGDALENA

Busco a mi Señor...

VOZ DE JESUS

«¡María!»

VOZ DE MARIA MAGDALENA

(*En transporte de júbilo indecible*)

«¡Rabboni!»... ¡Mi Señor y mi Dios!...

VOZ DE JESUS

«No me toques, porque no he subido todavía a mi Padre; mas anda a mis hermanos y diles que subo a mi Padre y vuestro Padre; a mi Dios y a vuestro Dios.»

(Pausa musical. Rumor de conversaciones. Los discípulos hablan)

VOZ DE JUAN EL APOSTOL

Desearía ver nuevamente al Señor; aquí en el Cenáculo.

(Exclamaciones de sorpresa; ruido y movimiento)

VOZ DE JESUS

«La paz sea con vosotros. Yo soy. No temáis.»

(Pausa musical)

VOZ DE JESUS

«Ven acá, Tomás, hijo mío, y mete aquí tu dedo y registra mis manos, y venga esa mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel.»

VOZ DE TOMAS

«Señor mío y Dios mío.»

VOZ DE JESUS

«Porque me has visto, oh Tomás, has creído; felices los que sin verme creyeron.»

(Pausa de música solemne)

VOZ DE JESUS

Simón, hijo de Juan, apacienta mis ovejas. Simón, tú eres Pedro «y sobre esta piedra levantaré mi iglesia». *(Ru-*

mor de oración). Hijos míos muy amados: «Me ha sido dada potestad en el cielo y en la tierra. Id, pues, e instruíd a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñadles a observar todas las cosas que os he mandado. Estad ciertos que yo estaré con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos.»

(Pausa de música muy solemne)

EL ANUNCIADOR

Y como estaba escrito, el Señor ascendió a los cielos cuarenta días después de su resurrección.

(De la sombra emerge una paloma luminosa. Olor de incienso emana de la escena. Suenan trompetas. El órgano y los violines subrayan la majestad indecible de lo que acaba de consumarse)

CUADRO DECIMO PRIMERO

EL REINO SIN TERMINO

A orillas del lago de Genazaret. Divísanse las aguas tranquilas, bordeadas de árboles. A la derecha del espectador, en primer término y abierta al público, una casita de pescadores; sala baja, pobremente dispuesta. Es al atardecer.

ESCENA I

(MARIA, MARIA MAGDALENA)

(La Virgen, sentada ante una mesa, medita tristemente. Los años han pasado por su dulce fisonomía sin tocarla, pero su cabellera se ha vuelto de plata. María Magdalena le da compañía y cose. Pausa)

MARIA MAGDALENA

La noche viene. Está muriendo el crepúsculo.

MARIA

Otra noche aún...

MARIA MAGDALENA

¿Vendrá ahora?

MARIA

Siempre está El conmigo, más no siempre le veo...

MARIA MAGDALENA

Su divino espíritu te asiste...

MARIA

Solo viene en su cuerpo de tarde en tarde; pero presiento que he de verlo esta noche.

MARIA MAGDALENA

Así sea...

MARIA

La primera vez que vino a mí fué en la mañana de su resurrección.

MARIA MAGDALENA

No quiso que le tocaras.

MARIA

Aun no había subido a su Padre.

MARIA MAGDALENA

Y le vieron sus discípulos, y creyeron. Le vió Tomás, y creyó después de tocarlo. Y a todos dejó el Espíritu Santo.

MARIA

¡Y la paz!

MARIA MAGDALENA

«La paz os dejo...»

MARIA

«Mi paz os doy.»

MARIA MAGDALENA

Mas los hombres no le entendieron...

MARIA

¡No ha habido en el mundo otro hijo como mi Hijo!

MARIA MAGDALENA

El Señor es y el mundo le adorará...

MARIA

¡Cuántos recuerdos suyos vienen a mí esta noche!

MARIA MAGDALENA

La pesca milagrosa...

MARIA

Y cuando El anduvo sobre las aguas...

MARIA MAGDALENA

Simón Pedro fué a El, pero la fe le abandonó y cayó a la onda.

MARIA

En una noche como esta ha de venir a consolarme...

(Está del todo oscuro. María Magdalena ha encendido una lamparilla. Se escucha el rumor apagado del agua)

ESCENA II

(DICHOS Y JUAN EL APOSTOL)

(Juan aparece por detrás de la casa y se asoma a una ventana que mira al costado)

JUAN EL APOSTOL

¡La paz sea con vosotros!

MARIA

¡La paz sea contigo, hijo!

JUAN EL APOSTOL

Está saliendo la luna...

(Comienza a brillar luz de luna, que ilumina el paisaje y atraviesa la ventana, yendo a la mesa en donde está la Virgen)

MARIA MAGDALENA

¿No han llegado noticias de Roma?

JUAN EL APOSTOL

Llegaron y muy felices. Simón Pedro está convirtiendo a millares de hombres. La divina red del Señor cae sobre las almas...

MARIA

Día llegará en que la fe del Señor llene el mundo. La semilla de su mano habrá fructificado.

JUAN EL APOSTOL

Día llegará en que Roma se convierta y el propio César se humille ante el Señor.

MARIA

Ese día no estaré ya entre vosotros.

JUAN EL APOSTOL

¿Por qué, madre?

MARIA

Mi hora se aproxima...

MARIA MAGDALENA

¡No nos abandones aun, mira que quedaríamos tan solos!

MARIA

Con Dios quedaréis, que quien de corazón lo ama nunca estará huérfano.

JUAN EL APOSTOL

No puedes dejarnos... Tú eres la madre de todos los cristianos...

MARIA

Verdad dices, que son como hijos míos todos los hombres, y a todos los llevo en mi corazón. Cuando no esté aquí, en

medio de vosotros, más cerca estaré de vosotros y vuestras
almas podrán buscarme en donde no hay confusión ni dolor...
¡Estaré con mi Hijo!

MARIA MAGDALENA

¡Y todos contigo!

JUAN EL APOSTOL

¡Y todos con El!

(Pausa breve)

MARIA

(A María Magdalena)

Es la hora de la Samaritana.

MARIA MAGDALENA

No la olvido, madre. Tengo una canasta con frutas y
miel y una jarra de leche. Los niños se regocijarán. *(Toma
la canasta y la jarra).*

JUAN EL APOSTOL

(Aliviándola de la canasta)

Yo te acompañaré, mujer.

MARIA

Id, hijos, y dadle mi paz...

*(María Magdalena y Juan salen por una puerta que mira
al lago, al fondo)*

ESCENA III

(JESUS Y MARIA)

(Pausa. María está sumida en dulces visiones y sus manos se juntan. Jesús aparece entre los árboles y atraviesa casi toda la escena, frente al lago, yendo a detenerse ante la puerta. Viste túnica alba y su fisonomía se muestra plena de indecible belleza; hay en torno a ella un halo luminoso. Bajo la túnica se le ve brillar el Corazón como una rosa roja. Como rubíes brillan las heridas de sus manos y de sus pies desnudos)

JESUS

¡Madre, tu Hijo está contigo!

MARIA

(Transportada, alzando los ojos y levantándose)

¡Hijo! ¡Hijo de mi corazón!

JESUS

Sentí que esta noche me deseabas más que otras, y he venido a tí.

MARIA

¡Qué hermoso estás! ¡Cómo resplandecen tus ojos!

JESUS

Les dan brillo las lágrimas que tú has derramado.

MARIA

¡Cómo arde tu Corazón!

JESUS

Tu amor lo encendió...

MARIA

El cielo baja contigo.

JESUS

Y el cielo te aguarda...

MARIA

¿Vienes ya a buscarme?

JESUS

Pronto será la hora. Y subirás entre nubes albas, llevada tu túnica por los ángeles de mi Padre.

MARIA

Estaré contigo y no nos separaremos.

JESUS

Al lado de mi Padre y junto a mí, por una eternidad bendicirás a los hombres...

MARIA

Y con tu divina mano, herida por amor de los hombres, continuarás sembrando estrellas en el Reino Sin Término...

TELON.

ISLA ORREGO: 1942.